

2ej
2



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

HONDURAS ANTE LA REVOLUCION SANDINISTA (1979-1984)

FALLA DE ORIGEN

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Presenta

ADOLFO FERNANDEZ ROMAN

★ AGO. 23 1989 ★

SECRETARIA DE
México, D.F. POLARES

1989



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION	1
CAPITULO I.- Las relaciones militares entre los Estados Unidos y América Central (1960-1984).....	1
CAPITULO II.- Honduras: El "Comodin" antirrevolucionario.	37
CAPITULO III.- Conflictos fronterizos entre Honduras y Nicaragua	73
CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFIA	96
HEMEROGRAFIA	103

I N T R O D U C C I O N

Centroamérica ha pasado a ser noticia de primera plana en la última década. La importancia que ha adquirido se debe principalmente a que veinte años después del triunfo cubano hubo otra revolución triunfante de carácter antimperialista al sur de las fronteras de los Estados Unidos. La región es motivo de análisis por otros acontecimientos, aunque varios de ellos íntimamente relacionados con el ascenso sandinista al poder en Nicaragua.

Los diferentes eventos que se han sucedido en la región los podemos dividir en internos y externos, pero sin olvidar su interrelación. En el orden interno: los tratados sobre el Canal de Panamá que si bien fueron reformados en 1977, dos años antes del derrocamiento de Somoza, no podemos dejar de tomarlos en cuenta por el enfrentamiento entre la administración Reagan-Bush contra Noriega y las repercusiones que esto tiene hacia el interior del istmo; la agudización de la guerra civil salvadoreña; la guerrilla guatemalteca; el apoyo bélico estadounidense a los gobiernos de El Salvador y Honduras, etc.

Los externos, por su parte, se pueden dividir en latinoamericanos: el Grupo Contadora y la declaración franco-mexicana sobre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador (FMLN); y los extrahemisféricos: el apoyo de la Internacional Socialista y la Democracia Cristiana a los insurgentes y su oposición a una intervención norteamericana en el área.

Por todo lo anterior, se hace necesaria una investigación sobre uno de los actores más importantes en la lucha antigu-

rrillera instrumentada y desarrollada por la Casa Blanca: Honduras. Esta nación ha sido a través de la historia, desde finales del siglo XIX, vilipendiada por nuestro vecino del norte, es en la actualidad una base militar con todas las características para efectuar un ataque de grandes proporciones hacia cualquiera de sus vecinos y aún más allá de sus fronteras terrestres (el Caribe). Sufriendo con esto una ocupación real de fuerzas norteamericanas que vienen a reforzar el dominio económico, político y cultural del que ya era objeto con antelación.

Aquí pretendo desarrollar el factor militar en relación con el problema de índole política entre Honduras y Nicaragua por causa de los ex-somocistas que teniendo como base de asentamiento a la patria de Morazán hacen presa de sus ataques a la patria de Sandino.

El por qué Honduras y los militares como objetos de estudio se explica por la misma política implementada por la administración Reagan, la cual buscó, y en cierto grado logró, manipular los acontecimientos centroamericanos de tal forma que aparecieran ante los ojos de la sociedad norteamericana como un affair de honor nacional, en el cual se jugaba el prestigio a nivel internacional trastocado, entre otros acontecimientos, por la guerra de Vietnam como primera potencia mundial; enfatizando sobre todo el punto bélico y teniendo como piedra de toque lo que ellos entienden por democracia.

Honduras es ejemplo de un país tercermundista de los menos desarrollados -a nivel latinoamericano es una de las naciones más pobres- que ha tenido como élite en el poder al sector militar desde el siglo pasado, primero como caudillos y poste-

riormente como institución formal del Estado. Aquí pretendemos analizar su papel como un organismo activo de la sociedad, bajándole del limbo en que se coloca generalmente a toda institución castrense en nuestras naciones.

Se puede objetar que no es el país latinoamericano más típico, ni idóneo para hacer un estudio de esta naturaleza porque en nuestro continente contamos con ejemplos más acordes a una sociedad militarista, por ejemplo Brasil; en los cuales se pueden encontrar elementos más constantes de lo que viene a ser una nación tercermundista con características de idiosincrasia bélica. Ante todo esto no se puede objetar casi nada. Sin embargo, he escogido a Honduras por otros motivos tan válidos como los anteriores, aunque desde otra perspectiva.

Mi estudio va dirigido hacia un hecho concreto, la intrusión del gobierno de Honduras en los asuntos políticos de sus vecinos, en particular Nicaragua. Esta intervención como es impulsada por Washington se podría considerar como un ataque directo estadounidense. Sin embargo, el gobierno de nuestro vecino del norte cubre las formas bajo sus propias leyes y, sobre todo, se basa en los tratados bilaterales para evitar (aceptar legalmente) el involucramiento directo de sus fuerzas armadas. En todo esto, la responsabilidad de una acción recae sobre el país anfitrión (Honduras).

Es aquí donde es necesario el énfasis para explicar quién y por qué gobierna realmente a Honduras. El dominio norteamericano sobre un país o región determinada no se da por el simple hecho de la permanencia de sus marines y/o sus compañías transnacionales; se requiere, además, de la colaboración de ciertos

grupos locales, estos generalmente son militares. En el caso de Honduras, como lo cité arriba, la preeminencia del sector armado ha sido constante en las decisiones gubernamentales.

Por lo tanto, es necesario hacer un estudio sobre la institución armada en los países subdesarrollados y sus implicaciones hacia el interior de sus sociedades. Este análisis se hará tomando en cuenta a ideólogos de diferentes tendencias, la visión de los Estados Unidos y, por supuesto, al propio objeto de estudio: los militares; para ver como observan el fenómeno castrense los primeros y cómo se explican a sí mismos los segundos.

Estos análisis formarán parte del primer capítulo y se harán a partir de la década de 1940 porque es cuando los Estados Unidos llegan a la culminación de su poder mundial y, también, cuando se inicia el enfrentamiento Este-Oeste, teniendo como adversarios principales a Washington y a Moscú.

Una vez establecidos todos los puntos sobre el papel de los militares dentro de sus respectivas naciones y sus relaciones internacionales con los poderes mundiales, me remitiré al caso de Honduras para ver las características que se cumplen o no de los tópicos generales y cuales pueden ser las causas de las particularidades de nuestro tema.

Los problemas teóricos que podemos encontrar en lo arriba expuesto son de diversa índole, pero el principal será la tradición antimperialista que hemos adquirido a través del conocimiento de la historia de nuestros pueblos, en el cual se nos inculca que los grupos castrenses en su mayoría son pronorteamericanos per se. Por lo tanto, procuraré no disvincular el

análisis de las situaciones concretas en que podemos encontrar a las FF. AA. en su desarrollo histórico para poder observar que su subordinación a la metrópoli no es tan directa, ni constante.

La segunda parte del primer capítulo estará dedicada a las relaciones militares de los Estados Unidos con Centroamérica entre los años de 1960 y 1984. Aquí se verán los diferentes tipos de intercambio bélico: bilateral y regional. También, el desarrollo del CONDECA y sus implicaciones en el área. En el caso de las diferentes administraciones norteamericanas se irán apuntando los cambios que se fueron implementando en sus relaciones con el istmo y a que factores internos y externos obedecieron estos.

El principal obstáculo en esta parte del trabajo será de tipo cuantitativo porque dado el carácter de secreto de Estado que mantienen los asuntos militares es difícil precisar las cantidades de ayuda material y económica que reciben los gobiernos beneficiados; las diferentes estadísticas, por su parte, no precisan muchas veces todas las fuentes de ingreso bélico que están tomando en cuenta para el resultado de las mismas.

En el segundo capítulo se analizarán las relaciones militares entre Honduras y los Estados Unidos. En este caso sería conveniente un estudio exhaustivo anterior a 1980, pero las fuentes existentes sólo permiten hacerlo más profundamente con posterioridad a esta fecha. Sin embargo, intentaremos comprobar que a pesar de que Honduras ha sido la nación centroamericana más dominada por los Estados Unidos no fue importante para éstos, sino hasta la última década por la posición estratégica

que logró ante los conflictos regionales y por la ocupación de su territorio efectuada por parte de las FF. AA. norteamericanas y los contrarrevolucionarios nicaraguenses.

Se dará prioridad al conflicto hondureño-salvadoreño de 1969 por que es un elemento primordial que explica los verdaderos intereses y problemas que se están contemplando en el papel protagónico de Tegucigalpa en la región, los cuales crean pugnas con la política desarrollada por Washington. Sin embargo, las relaciones de Honduras con los demás países del área, principalmente Guatemala, también serán motivo de estudio en esta parte del trabajo para observar como se dan las alianzas anti-guerrilleras en el istmo.

Como las diferentes políticas norteamericanas implementadas en sus relaciones internacionales obedecen a los estudios que hacen las tradicionales task forces del partido gobernante o a los análisis de otras instituciones sobre los asuntos más importantes en ese momento, he decidido incluir un breve apartado sobre el pensamiento de Jean Kirkpatrick, el ideólogo más influyente en el gobierno de Ronald Reagan; quien basa su apoyo a los regimenes dictatoriales pronorteamericanos bajo las diferencias que se encuentran, según ella, entre lo que es un gobierno de tipo totalitario y otro de tipo autoritario.

El tercer capítulo estará dedicado a los conflictos hondureño-nicaraguenses en forma particular. Sin embargo, en el transcurso de los apartados anteriores se irán dando elementos que explican en parte este problema. Por lo tanto, esta parte del trabajo es un énfasis sobre el tema, en el cual se darán algunos pormenores de la evolución de un enfrentamiento no de-

seado por ninguna de las partes y que, sin embargo, una se ve obligada a mantenerlo y la otra a repelerlo.

Sobre las fuentes utilizadas, las primarias fueron periódicos de Honduras: La Prensa, La Tribuna y El Herald; de Nicaragua: Nuevo Diario y Barricada, y de México: El Día y El Excelsior. De todos ellos, en esencia, se tomaron en cuenta las declaraciones formuladas por los diferentes personajes que de una forma u otra se encuentran relacionados con los sucesos centroamericanos.

En segundo lugar, tenemos los documentos que han surgido a raíz de los pactos y las relaciones militares entre los Estados Unidos y Honduras. Varios de ellos son oficiales, como el Convenio de 1954 y su anexo de 1982; otros, sin embargo, son apócrifos: escritos referentes a la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH) y a la Comisión Kissinger, a pesar de esta carencia, en este caso son ejemplos concretos de la vinculación entre Washington y los grupos de presión hondureños.

En todas las fuentes arriba señaladas se basa el presente estudio porque ha procurado remitirme a información de primera mano que a pesar de tener el inconveniente de que, algunas de ellas, no pueden ser valoradas totalmente por su cercanía en el tiempo y por ende la carencia de otras interpretaciones y hechos que ratifiquen o contradigan los puntos que sobre ellos se expresen. A pesar de ello, procuro señalar aquello que sea posible sustentar por medio de referencias directas o aun indirectas, o bien por procesos inductivos y/o deductivos que nos explican la relación causa-efecto.

Por último, contamos con algunas interpretaciones hechas

al momento inmediato, anterior o posterior, en que se efectuó la acción o suceso descrito. Este tipo de trabajos tienen las desventajas arriba señaladas, pero a su favor el hecho de que han sido efectuados por especialistas sobre las relaciones Estados Unidos-América Latina (Centroamérica). Varios de estos estudios son periódicos; Cuadernos Semestrales; y otros son editados por instituciones centroamericanas; Asociación Salvadoreña de Cientistas Sociales (ASACS).

Con este trabajo pretendo contribuir a un mejor y mayor conocimiento sobre una de las regiones de nuestro continente que ha sido escenario de varias intervenciones norteamericanas y de las que más han sufrido las garras dictaduras desde su independencia de España en 1821.

Entre los elementos particulares de este análisis se encuentran: el papel de los militares como protagonistas hacia el interior de la sociedad en que se hayan inmersos (en este caso Honduras), y no como meros títeres del imperialismo; el haber conjuntado en un sólo trabajo diversos estudios y documentos sobre el tema que, hasta donde yo he podido constatar, se encontraban en forma aislada los primeros y sin alguna interpretación los segundos. En este último caso, es donde espero haber contribuido.

C A P I T U L O I

LAS RELACIONES MILITARES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y AMERICA CENTRAL (1960-1984)

Las relaciones diplomáticas entre América Latina y los Estados Unidos se han dado en términos de subordinación de la primera hacia los segundos generalmente. No obstante que estas relaciones han sufrido un cambio constante en sus matices en el transcurso de la historia, de todos modos, no han roto el predominio hegemónico estadounidense, exceptuando a Cuba y, actualmente, a Nicaragua. La primera logró su independencia a un alto costo humano y económico; la segunda tiene que hacer frente a los sabotajes de los ex-somocistas que son armados, entrenados y patrocinados por Washington como los luchadores de la libertad.

El periodo histórico comprendido entre la revolución cubana y la revolución sandinista será el que tratemos en este capítulo. Es común entre los historiadores el tomar ciertos acontecimientos como parte-aguas en el proceso histórico y la revolución en la nación caribeña, en el tema que nos ocupa, es uno de ellos. Por tal motivo, antes de analizar el papel que Reagan asignó a Honduras ante el triunfo sandinista, es oportuno estudiar lo que sucedió en el periodo entre-revoluciones triunfantes en relación a las políticas implementadas por los Estados Unidos para evitar que se repitiera el caso cubano en nuestro continente.

Las relaciones que trataremos serán de tipo militar y estarán circunscritas a la región centroamericana. Sin embargo, es importante señalar, primero, que las relaciones de un tipo u otro no se dan aisladamente y, segundo, que algunas de las poli-

ticas norteamericanas desarrolladas para América Central son aplicadas en todo el continente.

Una de las políticas recurrentes de los Estados Unidos, en la historia contemporánea, es la preferencia a tratar con regímenes dictatoriales y, dentro de estos, con aquéllos liderados por los militares. En el istmo centroamericano encontramos que en el presente siglo ha habido cerca de cien gobiernos militares o civiles militarizados. Algunos de ellos han durado mucho tiempo: Estrada Cabrera, en Guatemala, se mantuvo en el poder 22 años; la dinastía Somoza, en Nicaragua, duró 42, etc.. La excepción, en este contexto, la representa Costa Rica.

Tomando en cuenta esto, es necesario contestar la siguiente interrogante: ¿Por qué los Estados Unidos prefieren a los militares como interlocutores en los países subdesarrollados?

Para contestar esta pregunta podemos basarnos en los cánones ortodoxos marxistas que consideran al grupo castrense como el brazo armado de las oligarquías y a ambos como pronorteamericanos. Además, al ejército tradicionalmente se le ha considerado anticomunista por antonomasia, a partir de la década de 1940, y bajo esta visión se le ve en la mayor parte de los estudios latinoamericanos.

Por lo tanto, cuando el statu quo es amenazado por conflictos sociales se hace necesaria la represión porque Washington considera que son el resultado de ataques comunistas y estos no se pueden superar con reformas político-económicas. En otras palabras, según los marxistas, los Estados Unidos prefieren a los militares porque con la fuerza represora que son ca-

paces de desarrollar pueden conservar los esquemas tradicionales ante cualquier contratiempo.

Sin embargo, esto no contesta cabalmente la pregunta al anteponérsele el hecho de que la represión es una entre sus muchas funciones y nunca la principal. Además, en el caso de nuestro continente podemos destacar que han existido gobiernos militares que no han sido pronorteamericanos, ni anticomunistas en ciertos renglones, en algunos momentos de sus gestiones; por ejemplo Perú bajo el gobierno de Juan Velasco Alvarado.

Por otra parte, tenemos que señalar el hecho de que el grupo castrense es parte fundamental de cualquier Estado, antiguo o moderno, desarrollado o subdesarrollado, independientemente del régimen que lo sustente. En el caso de nuestras naciones, todas cuentan con un ejército, excepto Costa Rica, y a pesar de que pueden ser vitales para la seguridad norteamericana éstas no son dirigidas, ni amenazados sus gobiernos civiles por sus instituciones armadas en casos de crisis económico-políticas; el caso de México es un ejemplo.

De esta manera, es necesario privilegiar el análisis del cuerpo castrense hacia el interior de la sociedad subdesarrollada en que se encuentra inmerso, porque en relación al exterior su principal tarea es la defensa del territorio nacional de los demás Estados en el concierto internacional. En algunas ocasiones esta función es compartida con un país hegemónico.

El primer elemento sobresaliente es que las FF. AA. a pesar de ser un grupo corporativo de la sociedad tiene rasgos modernizantes: mantiene sus propias universidades, sus leyes, sus hospitales, industrias, etc.. A estos servicios que el Estado

otorga a los militares no puede acceder libremente el resto de la población. Además, las jerarquías de mando están bien establecidas y este se da en forma vertical.

Es uno de los pocos grupos sociales que, en el subdesarrollo, mantiene una estrecha relación con los últimos adelantos técnico-científicos. Apoyan las industrias de bienes de capital porque la esencia de sus funciones -defensa nacional y preservación de la soberanía- los coloca, en lo interno, en la situación del más fuerte, y con clara conciencia de su debilidad a nivel internacional. Su fortalecimiento requiere de la capacidad para producir todos sus implementos: desde ropa y alimentos hasta rifles y radares, lo cual entre más sea de producción local mucho mejor, tendrá asegurada su independencia del exterior y su autonomía de acción.

Sus relaciones con la(s) industria(s) punta no se limitan a aquella(s) que se encuentra(n) estrechamente relacionada(s) a las funciones bélicas, En sus institutos y universidades se desarrollan estudios técnicos, administrativos y en el área de humanidades.

Las funciones de estas actividades que tradicionalmente son consideradas como típicas de la sociedad civil, se pueden encontrar en la Doctrina de Seguridad Nacional, dentro de la cual podemos constatar que sus defensores postulan una estrecha interdependencia entre seguridad nacional y desarrollo nacional Ninguno de los cuales se puede dar sin la participación del otro, ni a nivel interno, ni externo. Además, debe existir un equilibrio entre ambos para evitar y/o enfrentar los momentos de crisis locales y/o foráneas.¹

Por lo arriba expuesto, podemos comprobar el por qué el grupo castrense conserva su impulso modernizante. Es casi imposible mantener un aparato bélico con el más alto desarrollo tecnológico autónomo dentro de una nación carente de estructuras económicas acordes a las necesidades de desarrollar su autosuficiencia militar por el enorme gasto económico-social que esto representa. Además, no debemos olvidar que varias funciones y descubrimientos efectuados por el ejército son aplicados a la sociedad civil: un piloto sirve para los aviones de combate lo mismo que para los vuelos comerciales, ayuda en casos de desastres naturales, comunicaciones, etc.

En relación a la función social, son de las pocas profesiones que permiten un ascenso del status social desde el momento mismo en que el individuo ingresa a sus filas y, generalmente es más seguro que en otro tipo de actividades, por ejemplo, la educación superior.

El ingreso de los diferentes grupos sociales al círculo de oficiales de mando se ha dado en forma gradual. A partir de la independencia de España se encontraban formados por las clases pudientes: terratenientes en su mayoría; al paso del tiempo se fueron integrando las clases medias -paralelas al desarrollo urbano-, las clases bajas y, en la época contemporánea, los grupos más poderosos económicamente han dejado el poder de mando en manos de las clases subalternas. Sin embargo, cabe señalar que el ascenso a la cúpula no es tan lineal; los cargos son ocupados dependiendo de otros factores (preparación, carisma,

1) A. Cavalla (coord); Geopolítica y Seguridad Nacional en América; México, UNAM, 1979; p.305 ss.

etc.) además de la antigüedad de servicio en las filas castrenses.

Precisamente el Informe Rockefeller (1969) da cuenta de los nuevos sectores sociales que se van integrando a la cúpula militar y, por supuesto, señala que esta situación trae consigo que el conservadurismo de las FF. AA. a ultranza se vea trastocado.² Sin embargo, no se puede encasillar a un ejército dentro de un tipo de ideología por el simple hecho de que su alto mando pertenezca a una clase social determinada, ni tampoco, la aglutinación de todos los sectores en sus cuadros de mando implica literalmente una lucha de clases dentro de su seno.

Tenemos que tomar en cuenta las diferencias generacionales las intergeneracionales, las diferencias existentes entre las tres ramas de las FF. AA. -terrestre, marina y aérea- para poder catalogar la(s) ideología(s) en todos y cada uno de los cuerpos armados latinoamericanos.³

Algunos autores sostienen que las intervenciones militares se dan en relación directa al grado de desarrollo de nuestras sociedades: menos en aquellas más desarrolladas y más en las atrasadas.⁴ Sin embargo, este principio no se cumple regularmente. Las intervenciones de los militares en los procesos democráticos son más constantes en los periodos de crisis econó-

2) H. Veneroni; Estados Unidos y las Fuerzas Armadas de América Latina; Buenos Aires, Periferia, 1971.

3) E. IJleuwen; "Militarismo y política en América Latina" (En: Los militares y los países en desarrollo; Carullo, V. (ed.); Buenos Aires, Pleanar, 1967).

4) J. Johnson; "Los militares latinoamericanos como grupo competidor político en la sociedad en transición (En: Idem.).

mico-políticas en que llegan a encontrarse sus países respectivos, pasando a un lugar secundario el grado de desarrollo económico guardado por la nación.

Los golpes de Estado por parte del ejército se dan en términos generales en los momentos más álgidos de los enfrentamientos sociales. Sin embargo, sus intervenciones no son por filiación ideológica, sino, también, y sobre todo, los efectúan por motivos de su propio interés: conservar el monopolio de la violencia,* mantener sus fueros, incrementar su presupuesto, etc. En última instancia, el ejército es fiel a sí mismo y respalda a quien apoya la actividad castrense.

En periodos de crisis sociales dentro de una nación son, casi siempre, la única instancia gubernamental que se mantiene sin fisuras al interior de sus filas; esto se logra, en parte, por la verticalidad de su jerarquía. También, es una de las pocas instituciones que mantienen una presencia en todo el territorio nacional -la iglesia guarda esta posición también- y, por lo tanto, un conocimiento de su geografía, de su economía y del tipo de habitantes que se encuentran en una zona determinada.

Como dijimos anteriormente, dentro del cuerpo castrense existen diferencias, independientemente o a pesar de las clases sociales que aglutina, entre sus diversas ramas y, aún, dentro de estas últimas. Sin embargo, en términos generales, los cuerpos terrestres son los más propensos a analizar el tipo de sociedad en que se encuentran inmersos. Precisamente, la acción

*) En el Perú, antes del gobierno de Juan Velasco Alvarado, se eliminó a la guerrilla. Sin embargo, varios de los postulados de ésta fueron desarrollados posteriormente por los militares.

cívico-militar desarrollada por el Pentágono ocupa un lugar secundario en sus políticas contrainsurgentes porque los militares tienden a ver que los movimientos populares no son obra del comunismo internacional, sino que, obedecen a factores internos desarrollados, en varias ocasiones, por los intereses de los mismos Estados Unidos y sus compañías transnacionales.

Después de lo arriba expuesto, podemos concluir que los norteamericanos prefieren tratar con el ejército por el papel que mantienen al interior de sus sociedades: es una especie de filtro de sus clases sociales, las cuales tienden a diluirse al ser jerarquizadas bajo otros sistemas diferentes al económico; pueden desarrollar más fácil otras tareas necesarias para mantener la paz social (distribución en todo el territorio, control de bienes y servicios, etc.); monopolio de las armas más sofisticadas, etc.. Pero, sobre todo, porque por su propio interés son un grupo modernizante que tiende a romper los esquemas tradicionales y caducos de desarrollo al proponerse alcanzar la más alta eficiencia en sus diversas funciones.

El respaldo estadounidense implica que el cuerpo castrense se subordine a la política de la Casa Blanca. Por otra parte, el monto de la ayuda recibida obedece tanto a factores externos (la importancia geopolítica y estratégica de la nación en turno), como a factores internos (la falta de un grupo civil capaz de encabezar un gobierno pronorteamericano). También, existen los casos en que hay grupos con fuertes sentimientos proestadounidenses, pero capaces de desafiar el statu quo, es decir, apoyan las instituciones de nuestro vecino del norte, pero no están de acuerdo con la subordinación en que se encuentran en

relación a la metropoli.

Por último y después de haber apuntado las visiones que tienen algunos estudiosos del fenómeno militar y las principales razones que hacen a los Estados Unidos un firme patrocinador del poder político de las P.F. AA. en el Tercer Mundo, nos falta referirnos al pensamiento de los propios militares. El grupo castrense en nuestros países es consciente de la auréola de superioridad que mantiene ante el resto de la sociedad civil este sentimiento es compartido desde los más altos oficiales hasta el último soldado raso y respaldado por nuestros pueblos que los ven como héroes y villanos, entre un dejo de curiosidad y de temor.

Como institución del Estado se declaran los preservadores de la soberanía ante los peligros externos y defensores de los demás organismos del gobierno, conservando como prerrogativa el mantener la paz social y las garantías constitucionales, teniendo como piedra de toque la Carta Magna y los valores nacionales. Sin embargo, son los primeros, generalmente, en romper un orden de derecho e implantar los regímenes dictatoriales.

En su papel de poder político intentan desarrollar e implantar una autoridad vertical, en la cual no se aceptan las discrepancias, ni los ataques a su gobierno, es decir, trata de ampliar el campo de acción estrictamente militar al resto de la sociedad, como un gran cuartel.

En el caso de Honduras se llegan a cumplir algunos de los elementos expuestos arriba, pero en relación a su carácter modernizador, éste está supeditado a las prestaciones que Washington le otorga y que se han incrementado sobre manera con

el triunfo sandinista. En realidad, los ejércitos de Centroamérica nunca han contado con un desarrollo autónomo, aún en el caso de Nicaragua se tiene que contar con el apoyo de los países socialistas para mantener su aparato bélico.

El por qué de esta situación, se explica en gran medida a que sus estructuras económico-políticas y sociales no les han permitido crear industrias de bienes de capital con las cuales producir máquinas no sólo militares, sino tampoco, para su desarrollo industrial civil.

Si bien es cierto que el triunfo cubano influyó para efectuar un cambio de grandes proporciones por parte de los Estados Unidos hacia los países al sur de sus fronteras, no olvidemos que ya existían antecedentes en la corriente antimperialista, entre ellos el gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala, quien fue derrocado por Castillo Armas en 1954, con apoyo de la CIA. Además, las relaciones militares ya estaban enmarcadas bajo tratados hemisféricos y bilaterales suscritos tiempo atrás, entre los primeros, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947; en 1951, el Acuerdo de Seguridad Mutua; 1952, Programa de Asistencia Militar y, en 1954, la Declaración de Caracas que sirvió para formar un frente común latinoamericano para derrocar a cualquier gobierno pro-comunista. Dentro de los acuerdos bilaterales podemos citar, entre otros, la fundación de la Escuela Militar Francisco Morazán en Honduras (1952) y la formación de Guardias Nacionales (Nicaragua, 1927).

Tomando en cuenta estos antecedentes, vamos a explicar en qué radicó la importancia del fenómeno cubano. Los Estados Uni-

dos siempre han considerado al Área del Caribe y Centro América y, en sí, a toda Latinoamérica como una zona de su patrimonio nacional. Sin embargo, hasta 1960 se relacionaba con ellos como coto de caza para sus empresas transnacionales, sin preocuparse de los problemas sociales y políticos que no pusieran en peligro sus intereses.

Entre el fin de la Segunda Guerra Mundial y la Revolución Cubana cualquier contratiempo en la región significaba para los Estados Unidos una conspiración comunista emprendida por la URSS. Por lo tanto, la ayuda militar a las naciones latinoamericanas se otorgaba pensando en el enemigo externo, y aún, dentro de este tipo de ayuda a nivel internacional, ocupaba un lugar secundario.

Con el triunfo de Fidel Castro, la geopolítica norteamericana se vio trastocada y fue impostergable un cambio en los parámetros ya establecidos para sus relaciones con América Latina. Tenía que tomar en cuenta los problemas sociales, económicos y políticos de sus anfitriones para salvaguardar sus propios intereses.

Al gobierno de Kennedy se le ve como el promotor y dirigente de las medidas instauradas para atacar el problema revolucionario latinoamericano, o sea la Alianza para el Progreso (ALPRO), la contrainsurgencia y la acción cívico-militar. Sin embargo, los antecedentes de las dos últimas comenzaron a forjarse en la administración Eisenhower con la Comisión Draper.

Esta comisión estudio la ayuda militar que otorgaba Washington a nuestras naciones hacia 1959. En 1962 fueron implementadas tres de sus recomendaciones. La primera, la responsa-

bilidad de la ayuda militar fue centralizada en la oficina de la Secretaria de la Defensa; la segunda, que el Comando Sur, en la zona del Canal de Panamá, pasara a ser el centro para y hacia América Latina; y la tercera, la promoción de la acción civico-militar. Dichas medidas, también, fueron respaldadas por el Pentágono.⁵

Los objetivos buscados con las políticas anteriores fueron diversos, pero todos con el mismo fin: mantener el statu quo en nuestras naciones. Se trató de hacer frente el problema revolucionario que tuvo su único triunfo en Cuba. Sin embargo, los problemas socio-económicos que pudieron desencadenar resultados similares y/o alternos al movimiento "26 de Julio" se dieron a través de toda Latinoamérica.

La revolución en el país caribeño no se dio aisladamente. La década de los 50s. muestra otros casos de efervescencia política en varias naciones de nuestro hemisferio. Específicamente en el istmo centroamericano podemos citar, además del caso de Arbenz, la huelga en la industria bananera de Honduras en 1954 que prácticamente paralizó su economía. Fuera del área: el derrocamiento de Pérez Jimenes en Venezuela (1958).

Por supuesto, los Estados Unidos estaban preparando medidas, en su mayoría de tipo militar, necesarias para hacerles frente -la Comisión Draper se formó antes del triunfo cubano- que se complementaron con la ALPRO. Además, en 1954 se incluyeron fondos para el entrenamiento de militares latinoamericanos, por vez primera, dentro de la ley de defensa de los Estados

5) D. Etchison; The United States and militarism in Central America; New York, Praeger Publishers, 1975.

Unidos.⁶

La administración Kennedy no limitó a las tres políticas expuestas, también reformó algunos convenios e instituciones bélicas para reforzar sus directrices básicas. En 1961 fue reemplazado el Acuerdo de Seguridad Mutua por el Acta de Asistencia al Extranjero, que a su vez fue enmendada cada año hasta 1968, cuando fue complementada por la Ley de Ventas Militares al Extranjero.

Este documento (el acta de Asistencia) citaba el peligro del comunismo internacional y la necesidad de tomar medidas comunes entre los países libres en contra de las agresiones internas y externas. También, en Panamá se creó la Academia Internacional de Policía que fue rebautizada, al ser trasladada a Washington, como Academia Interamericana de Policía en 1964.

La política militar se dirigió a atacar al enemigo interno (guerrillas) en todo el continente, porque a raíz del triunfo del movimiento cubano surgieron varios grupos insurgentes: en Venezuela, en Guatemala, etc.. Precisamente en estas fechas nació el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1961.

Se entrenó a los ejércitos de la región en técnicas de guerra no convencional, se dio preferencia a aquél armamento apto para lugares inhóspitos y a los medios de comunicación. Además, la acción civico-militar estuvo encaminada a ganarse el apoyo de los habitantes marginados en sus respectivos países a través de obras de interés social: puentes, carreteras, escuelas, etc.

6) N Minello; "Las relaciones militares entre los Estados Unidos y América Latina. Un intento de análisis" (En: Cuadernos Semestrales #4; México, CIDE, 1978).

A Kennedy, en su política hacia América Latina, se le vincula con la ALPRO. Sin embargo, su postura contrarrevolucionaria, en la cual la Alianza para el Progreso contribuyó, se apejó más a la sostenida por Eisenhower. No solo fue hostil a los movimientos de izquierda, lo fue hacia aquéllos de tendencia reformista; trató de seguir una política de reconocimiento de gobiernos elegidos democráticamente, con el consabido apoyo económico y político; en los hechos no se llevó a cabo porque se antepusieron los intereses norteamericanos.

Los dos tipos de ésta política se vieron implementados en el área centroamericana. En Guatemala no se apoyó a Arevalo en su re-elección ante el peligro de que su gobierno se radicalizara, pero, también, con la esperanza de que podría ser un gran aliado como Betancourt (Venezuela), se decidieron por Ydígoras Fuentes y un régimen militar. En Honduras, el golpe de Estado por parte de López Arellano provocó el retiro del apoyo económico y militar, sin embargo, dos meses después, fue reconocido por Lindon B. Johnson (Kennedy fue asesinado). Ambos casos sucedieron en 1963.

En otros casos no hubo ningún tipo de represalias, como sucedió con Argentina y Ecuador; esto se debió a que sus gobiernos derrocados no se alinearon totalmente a la política de los Estados Unidos dentro de la Organización de Estados Americanos (OEA) en relación a las sanciones impuestas a Cuba. Por cierto, ya que vamos a hablar enseguida de la formación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), diremos que López Arellano derrocó a Villeda Morales, entre otros motivos, porque éste último se oponía a la creación de este consejo.

Es sabido por todos nosotros que las naciones centroamericanas han tratado de conformarse como una unidad a través de su historia independiente. Sin embargo, hasta hoy todos los intentos han fracasado por motivos internos y externos. Entre los primeros, podemos citar las diferencias entre los grupos sociales de la región, principalmente las oligarquias, que no quieren perder parte de su preeminencia dentro de todos y cada uno de los países en que se encuentra dividida la zona istmica, y mucho menos quedar sojuzgadas a las directrices de otro(s) grupo(s) locales. Entre los segundos, los intereses de potencias externas, en el siglo pasado Inglaterra y ahora los Estados Unidos, que consideran que el mantener la división política existente permite conservar su supremacía en el área, salvo excepciones (Mercado Común Centroamericano). Sin embargo, en ambos casos no desean que los eventos en la zona escapen a su arbitrio.

Los dos intentos más recientes para conformarse como unidad político-económico-social se dieron en la década de los sesenta, fueron el CONDECA y el MCCA.

El primero comenzó a forjarse antes de 1960, pero no fue hasta después de ésta fecha que se instituyó como tal. Su ideólogo fue el coronel Enrique Peralta Azurdia (Guatemala) con el consabido respaldo de la Casa Blanca y algunos gobiernos de la zona.

Peralta Azurdia derrocó a Ydigoras Fuentes en 1963 y en éste año, en el mes de diciembre, se firmó un tratado entre Guatemala, Honduras, Nicaragua y, posteriormente, por El Salvador. Costa Rica permaneció como observador hasta 1966, después

se integró.

Como dijimos al principio, existían tratados bilaterales entre los Estados Unidos y cada una de las naciones de América Central -sin olvidar la parte que les corresponde dentro del TIAR- así que, el CONDECA sólo vino a reforzar lo ya establecido y, sobre todo, a dar un poder político mayor a las fuerzas armadas, porque si bien es cierto que formalmente la institución era un organismo más de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), en la realidad el primero tuvo siempre la preeminencia.

Los postulados de la alianza regional castrense iban a tono con los problemas a solucionar dentro de sus naciones y a la política implementada por los estadounidenses. Entre ellos se encontraban: "la lucha contra la subversión y la guerrilla, impedir la infiltración de elementos comunistas, uniformidad de doctrinas, métodos, equipos de guerra, etc."⁷

Centroamérica se integró de lleno a las directrices de los Estados Unidos para atacar a Cuba y al comunismo en el hemisferio americano. Sin embargo, todo se reduce a trámites formales porque antes y después, hasta el día de hoy, se han podido obtener concesiones de los países del istmo para lograr tales fines. Es importante señalar que dichas concesiones no siempre se han obtenido y necesariamente por medio de presiones políticas y/o económicas, sino, también, se le han ofrecido en forma abierta por las diferentes oligarquías locales para permanecer en el poder con el respaldo de Washington.

7) G. Aguilera: La integración militar en Centroamérica; Guatemala, INCEP, (1975); p.56-7.

Honduras fue la base de operaciones para derrocar a Jacobo Arbenz en 1954; Guatemala y Nicaragua se prestaron para los mismos propósitos, pero en ésta ocasión (Bahía de Cochinos) para terminar con Fidel Castro; posteriormente, los tres países anteriores y Costa Rica, entre otros, se prestaron al juego de la Fuerza Interamericana que invadió la República Dominicana en 1965. Sin olvidar que Somoza fue en última instancia y de hecho el general en jefe del Pentágono para el istmo.

La administración Johnson dejó en cierta forma las políticas implementadas por su antecesora, no tuvo mayor empacho en guardar las apariencias y se inclinó por la vía de la intervención directa para terminar con los intentos revolucionarios reales o aparentes. La doctrina Johnson quedó plasmada en la ocupación que hicieron los marines de la República Dominicana en 1965 y que posteriormente trató de cubrir bajo la apariencia de una intervención latinoamericana.

Esta postura agresiva no era nueva, las ocupaciones se habían dado desde 1898 cuando España fue derrotada por los Estados Unidos. Posteriormente intervino, entre otras naciones, en Nicaragua, 1912; Haití, 1915, y la República Dominicana fue ocupada por vez primera en 1916. En estas ocasiones lo hizo postulándose como el hermano mayor de nuestras naciones, encargado de restablecer el orden ante la incapacidad de nuestros pueblos para gobernarse.

Después de 1960 los motivos para autoproclamarse como el encargado de guiar a los regímenes latinoamericanos por el camino de la democracia fueron diferentes porque las circunstancias habían cambiado. El socialismo implementado a 90 millas de

sus costas no sólo fue un fracaso en su política latinoamericana, sino, también, una afrenta a su idiosincrasia. Este hecho fue agravado por la crisis de los misiles en 1962, que vino a demostrar que Washington tenía que hacer frente a Moscú no únicamente en Europa y Asia; Latinoamérica comenzaba a ser una pieza fundamental en la guerra fría también.

Si Kennedy aceptó la teoría de la contención del comunismo y trató de desarrollarla con medidas económicas y militares con el fin de lograr algunas reformas en nuestro continente, Johnson en cambio, con el mismo objetivo de abortar las revoluciones emergentes, se inclinó por soluciones militares que perpetuaran las condiciones existentes dentro de nuestras sociedades y a nivel mundial también; como lo demostró el caso de Vietnam.

Por cierto, entre todos sus triunfos diplomáticos a nivel militar que han logrado en América Latina; TIAR, programas de asistencia militar, Escuela de las Américas, etc., existe un fracaso constante en los intentos de institucionalizar una fuerza Interamericana. En la intervención de 1965, no fue una reacción latinoamericana homogénea, ni respaldada por un tratado regional, cada país lo hizo por su cuenta o presionado. Sin embargo, hasta hoy, sus intervenciones han sido unilaterales, sin contar con el respaldo de una fuerza Interamericana estipulada en algún convenio.

A mediados de la década de 1960, los Estados Unidos habían logrado desarticular a los grupos guerrilleros que, inspirados y algunas veces patrocinados por Fidel Castro, trataron de seguir el ejemplo cubano. Guatemala y Nicaragua son prueba de ello y aunque esta última nación es hoy la que más ocupa la

atención mundial por el triunfo obtenido en 1979, en aquella época quienes tuvieron más relevancia fueron Turcios Lima y Yon Sosa, dos de los jefes de la guerrilla guatemalteca.

Explicar el por qué de los fracasos de estos primeros movimientos revolucionarios requeriría el estudio particular de cada caso. Aquí podemos decir que no se debió a las políticas implementadas por la Casa Blanca solamente, sino, también, a las situaciones internas y particulares de cada uno de los países en que surgieron focos guerrilleros.

Para las mismas fechas, Centroamérica guardaba las siguientes condiciones: sus sociedades eran gobernadas por militares, excepto Costa Rica -Belice y Panamá se colocan fuera de la región en los trabajos historiográficos. Además, todos ellos eran reforzados con donaciones y ventas de material bélico.

Dentro del Programa de Asistencia Militar (PAM) se estipulaban acuerdos de misión militar, intercambio de notas sobre seguridad interna y de asistencia militar; de los cuales, para 1966, habían sido firmados con todos los países de la región, "incluyendo Panamá y exceptuando los de asistencia militar con Costa Rica y El Salvador"⁸

A los pactos de asistencia militar se les enmarca en la defensa del hemisferio occidental, el equipo se otorga a condición de que no será usado en otra forma a la que se autorizó, el personal necesario lo ponen como parte del servicio diplomático y se piden concesiones económicas (Ej. Honduras). Los asesores o misiones militares se ofrecen, entre otras, bajo las

8) Idem. p.32

siguientes condiciones; los asesores no están sujetos a la legislación del país anfitrión, tienen preferencia ante oficiales locales del mismo rango y reciben una compensación anual en dólares del gobierno favorecido (Ej. Nicaragua). Las notas diplomáticas sobre seguridad interna son "instrumentos...por medio de los cuales se legaliza el empleo de armamento y equipos proporcionados para fines de seguridad interna, estas notas se agregaron a los convenios originales de los años 60"⁹

Las líneas arriba citadas se refieren sólo al PAM, porque al exceptuar a Costa Rica y a El Salvador de los acuerdos de asistencia militar, esto no quiere decir que se veían privados de obtenerla por otros medios. El Salvador por medio del CONDECA; Costa Rica guarda vínculos con la Academia Interamericana de Policía.

En relación al CONDECA, en 1965 se elaboró un nuevo convenio para profundizar el de 1963, pero no fue ratificado. Sin embargo, a pesar de que siguió vigente el primero, algunos de sus postulados se vieron implementados. Además, a partir de esta fecha comenzaron a desarrollarse sus maniobras militares, con la participación directa de los Estados Unidos y, en algunas ocasiones, con otras naciones del hemisferio también. Entre los objetivos de estas maniobras encontramos las de tipo anti-subversivo, vigilancia costera, etc.

A pesar de la aparente tranquilidad que guardaba el istmo en los años sesenta, he aquí como resumía Edwin Lieuwijn, en 1966, las condiciones geográficas de la región para el desarro-

9) Idem. p.35 ss.

llo de las guerrillas:

En Centroamérica, las zonas montañosas de Guatemala son el lugar idóneo para las operaciones insurgentes, al igual que en el cercano país de El Salvador. En Honduras, las regiones montañosas occidentales y el remoto noreste son áreas de actividad insurgente potencial, así también, las accidentadas regiones montañosas de Nicaragua. Las actividades insurgentes podrían establecerse en las montañas de Costa Rica y en la zona del Pacífico de Panamá. 10

En 1967 son dos, principalmente, los hechos que repercuten de una forma u otra en las relaciones militares y políticas no sólo de Centroamérica, sino, de todo el mundo con los Estados Unidos también. A nivel internacional, la intervención norteamericana en Vietnam se va perfilando como una derrota para la Casa Blanca; a nivel latinoamericano, la muerte del "Che" Guevara marca la etapa postrera de los movimientos revolucionarios inspirados por la revolución cubana.

Por otra parte, El Congreso norteamericano desarrolló nuevas formas de asistencia militar, limitando en algunos casos el otorgamiento de la misma. A Latinoamérica se le redujo considerablemente a raíz de la derrota ocasionada a la guerrilla boliviana, pero ya con algunos antecedentes.

En un principio, la mayor proporción de equipo y material militar fue otorgado a título de donaciones bajo auspicios del Programa de Asistencia Militar (PAM), derivada de la Ley de Seguridad Mutua de 1951. Dicho programa fue complementado posteriormente con las ventas financiadas a crédito o al contado bajo la Ley de Ventas Militares al Exterior (Foreign Military Sales Act.) de 1968* que fijó las exportaciones anuales de armamento a América Latina en 75 millones de dólares, con la advertencia de que se suspendería toda asistencia económica y militar a los países

10) Citado por D. Etchison; Op. cit.; p.8; traducción mía.

*) En 1976 se le dio el nombre de Acta de Asistencia de Seguridad Internacional y Control de Exportaciones Militares.

en vías de desarrollo que utilizaran una cantidad excesiva de sus recursos económicos en la adquisición de armamentos.
11

Centroamérica era un monopolio estadounidense no sólo por sus compañías bananeras y las industrias que se establecieron bajo la ALPRO y el MCCA, sino porque el entrenamiento, donación y venta de armas corría a cargo de los Estados Unidos también. Sin embargo, la guerra de 1969, entre El Salvador y Honduras, terminó con este dominio total.

El conflicto entre estas dos naciones tuvo repercusiones profundas dentro del área centroamericana. Este tema lo trataremos con profundidad en el segundo capítulo, por lo pronto citaremos los resultados del conflicto: el mercado común, uno de los motivos del enfrentamiento, se rompió; mientras que el CONDECA comenzó a desmoronarse como unidad militar. Sin embargo, el anticomunismo de los cinco regímenes istmicos continuó manifestándose. También, debemos señalar el interés de El Salvador por lograr una salida hacia el mar Caribe.

La administración Nixon continuó con la política intervencionista de su antecesora, pero cambió los métodos directos por los de desestabilización (Chile). También, logró incrementar el presupuesto militar asignado a la región de 75 a 100 millones de dólares, bajo la consigna de no enviar tropas norteamericanas en casos de disturbios al país afectado, pero fortaleciendo a los ejércitos locales. Este último punto fue como resultado de la guerra de Vietnam.

11) C. Heller; "La asistencia militar norteamericana a América Latina: una perspectiva política" (En: Cuadernos Semestrales #4 p.145-6.)

Este fortalecimiento no se refería todas las naciones que mantenían vínculos militares con Washington. Se efectuó en consideración a las prioridades que cada una de las regiones del mundo tenía para los Estados Unidos en su propia seguridad. Cuando una parte del planeta era compartida por varias naciones se elegía sólo una para cumplir el papel de gendarme y estas funciones se podían extender más allá de la zona circunscrita. La nación elegida tenía que ser, además de pro-norteamericana, importante por su desarrollo económico en la zona, podía tener materias primas prioritarias para los Estados Unidos y, algunas veces, albergar bases militares norteamericanas.

En el caso de América Latina encontramos el Canal de Panamá y Nicaragua para defender sus intereses en todo el continente y Centroamérica respectivamente.

En relación con el istmo, Nixon trató de revitalizar al CONDECA y presionó a Costa Rica para que tuviera un ejército propio. Sin embargo, sólo logró que entre 1970-71 se realizaran las maniobras Aguila I y II sin la participación de Honduras y la pseudo-integración costarricense.

En noviembre de 1971 se desarrolla la Operación Piña entre los ejércitos de Honduras y Nicaragua en la frontera de ambas naciones, con la participación de cuerpos especiales de contra-insurgencia, como los "cobras" hondureños, en donde el enemigo a vencer era la masa campesina de los departamentos de Olancho y el Paraíso en la patria de Morazán. Recordemos que en ese tiempo varias organizaciones campesinas hondureñas se reestructuraron o fundieron con otras, y se da la toma de tierras.

Esta política norteamericana de la primera mitad de la década de 1970 se enmarca dentro de las nuevas condiciones geopolíticas a nivel internacional. Ante la derrota de Vietnam y la crisis energética de 1973, los Estados Unidos se ven incapacitados para dar una respuesta acorde con su postura de primera potencia mundial, es eminente su decadencia, no sólo intrínseca sino, en relación a las nuevas condiciones mundiales también.

Si después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense consideraba la posibilidad de sostener varias guerras convencionales al mismo tiempo, éstas se fueron reduciendo con el paso del tiempo, de tal forma que Nixon y Ford decidieron que los Estados Unidos defenderían el mundo libre, pero con la ayuda de sus aliados; los cuales en caso de tener problemas contarían con el respaldo norteamericano, pero tenían que hacer algo por ellos mismos.

Dentro de este contexto, el CONDECA, otrora piedra angular de la lucha contrainsurgente en el istmo, volvía a adquirir importancia, pero ahora bajo otras condiciones y el mismo director. Los ejercicios militares continuaron desarrollándose con la misma regularidad hasta 1976 -paradójicamente su última maniobra, Aguila VI, se desarrolló en Nicaragua- con la incorporación plena de Panamá en 1974.

Después de la derrota de Vietnam, el escándalo de Water Gate, la crisis energética y la económica, la élite norteamericana en el poder tenía que buscar nuevas fórmulas para recuperar su imagen perdida en estos sucesos, dentro y fuera de sus fronteras. Era por demás obvio que el poder económico, político y militar omnipotente de otros tiempos estaba en entredicho.

Dentro de este caos llegó a la presidencia norteamericana James Carter, quien postulaba un cambio de 180° grados en la política exterior de su país para ajustarse a las nuevas condiciones imperantes. Para nuestras naciones, tres fueron los aspectos sobresalientes en su agenda: el Canal de Panamá, Cuba y los derechos humanos; siendo este último aspecto la punta de lanza de su campaña hacia los países del Tercer Mundo. También, la instauración de las democracias viables ocupó un lugar destacado en sus discursos.

La situación bélica en el mundo y las críticas a los proveedores fueron un paliativo para que la administración democrata tomara cartas en el asunto desde la plataforma de su campaña, cuando se postuló que los Estados Unidos debían legislar sobre formas selectivas de venta de armas hacia el Tercer Mundo. Aquellas personas que no respetaban los derechos humanos no podrían adquirirlas.

Tales ventas o ayuda deben justificarse en términos de los beneficios que tengan para la política exterior norteamericana y no simplemente por el valor económico que tengan para los fabricantes norteamericanos de armamentos... Las excepciones a esta regla deberían limitarse a lo absolutamente necesario. 12

Para efectuar estos y otros postulados se recurrió a los estudios de instituciones y organismos especializados fuera del gobierno, sustituyendo a las task forces tradicionales del partido. En el caso de América Latina dos son los más importantes: El Informe Linowitz II y Contacto con el Sur.¹³

12) Plataforma Nacional Democrata, 1976; (En: Cuadernos Semestrales #1; México, CIDE, 1977; p.137)

13) Idem p.149-88.

Los dos trabajos definen la situación sobre los tratados del Canal de Panamá como el punto más importante. Son semejantes en sus recomendaciones de como deben enfocarse las relaciones con nuestro continente; Panamá, Cuba, derechos humanos, etc. En relación a la ayuda militar, ambos piden el impulso a la ratificación del tratado de Tlatelolco para la no proliferación de armas nucleares en la región.

Difieren en las relaciones de ventas de armas. El Informe Linowitz pide acuerdos entre compradores y vendedores a nivel global, regional y subregional; mientras que Contacto con el Sur sólo lo hace a nivel americano y, en todo caso, por parte de los Estados Unidos; es más, pide el retiro de sus bases militares en esta parte del mundo.

La política de los derechos humanos no era nueva, mucho antes que Carter llegara a la Casa Blanca se encontraban inscritos dentro de las tradicionales enmiendas; una de las cuales es la Enmienda Reus que "no aprueba las ventas que podrían resultar en refrozar a los dictadores militares que niegan el mejoramiento de los derechos fundamentales o el progreso social de su pueblo."¹⁵ Sin embargo, aún dentro del periodo que analizamos, dichas restricciones pudieron suspenderse tomando en consideración, primero, los intereses estadounidenses.

Esta postura, rescatada por la administración Carter, no tuvo los resultados esperados en ningún renglón usado como medio de presión para que se cumpliera y mucho menos en el militar. Su fracaso fue básicamente por dos motivos: primero, hubo

14) L. Eunaudo, et al.; "Transferencia de armas a Latinoamérica: hacia una política de respeto mutuo" (En: Cuadernos Semestrales #4; p.395).

CENTROAMERICA; GASTO MILITAR CON RESPECTO AL PRODUCTO NACIONAL BRUTO

	1960	1965	1970	1975	1976	1977	1978	1979
Costa Rica	1.2*	0.9	0.5	0.6	0.7	0.6	(0.6)	(0.5)
El Salvador	1.1	1.2	1.0	1.6	1.7	1.8	1.9	---
Guatemala	0.9	1.1	1.5	1.1	1.1	1.4	1.2	1.1**
Honduras	1.2	1.2	1.2	1.9	1.8	1.6	1.7	---
Nicaragua	---	1.4	1.6	1.7	2.0	1.8	---	---
Panamá	---	---	0.5	0.8	0.8	---	---	---

Seña lamientos: * en porciento
 ** Valores imputados, con alto grado de incertidumbre
 -- Información no disponible
 () Estimaciones de SIPRI, basados en datos inciertos

Fuente: Varios años del World Armaments and Disarmament, SIPRI. 15

15) M. Serrato; "Las transferencias de armamento a Centroamerica y sus consecuencias internacionales" (En: Foro Internacional #4; Abr.-Jun. 1982; México, Colegio de México, 1982; p.388)

otros países que pasaron a ocupar el lugar dejado por los norteamericanos; segundo, porque su legislación dejó huecos que permitían librarse de las restricciones. Sin olvidar las consabidas excepciones; estas no se debieron únicamente a Carter, sino, también, a un exceso de burocratismo dentro del propio gobierno, a los intereses creados, etc.. Además, algunas naciones rechazaron la ayuda norteamericana.

Guatemala renunció a la cantidad de 2 millones 100 000 dólares para el año fiscal de 1978. El Salvador a 3 millones en préstamos, avales por 2 millones 300 000 dólares bajo programas de la AID, a créditos para la administración de armamento por 2 millones 500 000 dólares y a dos subsidios comprendidos en el programa de asistencia para la seguridad (600 000 dólares para adiestramiento militar y 20 000 para operaciones de abastecimiento). En el mes de junio, el Comité para la Ayuda Externa decidió por 22 votos contra 21, suspender la asistencia militar a Nicaragua, la cual alcanzaba el monto de 3 millones 100 000 por flagrantes violaciones de los derechos humanos. Sin embargo... en el mes de julio le fue restablecida cuando la Cámara de Representantes decidió revocar la suspensión decretada por el Comité, retirándola para el año fiscal de 1979. 16

La cita anterior nos permite observar lo ya señalado y la forma en que los regímenes se negaban a ajustarse a la política de los derechos humanos. De esta forma, se recurrió a otros proveedores. Además, algunos convenios anteriores a 1977 expiraban mucho tiempo después, como es el caso de Chile que continuaría recibiendo ayuda hasta 1981, sin importar las restricciones por no ser retroactivas.

Es importante dejar claro que Carter estaba, desde el principio, destinado a naufragar con esta postura moralista del respeto al ser humano porque las circunstancias internas y externas no se prestaban para llevarla a feliz término. Dentro de

16) C. Heller; "La asistencia militar norteamericana a América Latina. Una perspectiva política" (En: Cuadernos Semestrales #4 p.162-3).

los Estados Unidos enfrentaba a los grupos pro-bélicos, sin olvidar que la industria armamentista es una de las más prósperas; externamente, había más de una nación dispuesta a proveer de armas y entrenamiento al gobierno que lo requiera.

Precisamente esto sucedió, no sólo por la política de los derechos humanos. Es más, aún, si los norteamericanos trataran de monopolizar el mercado no podrían porque otros países se han especializado en cierto tipo de armas, superando incluso a productores tradicionales; sus entregas son más rápidas y dan facilidades. Además, la venta de armas por parte de los Estados Unidos puede hacerse a través de su gobierno, del Departamento de Defensa, de corporaciones privadas, por medio de permisos de producción parcial y/o total fuera de sus fronteras y la venta indirecta por terceras naciones.

Las democracias viables son la instauración de gobiernos con dirección civil, de tipo antisocialista y que se comprometan a cumplir con el prerrequisito de mantener las estructuras o mandos de las fuerzas armadas. Esta tendencia estaba siendo formulada a finales de la administración Ford y fue planeada para sustituir a los regímenes militares de los países aliados. Carter trató de llevarla a efecto principalmente en el Caribe y Centroamérica.

América Central era la zona más apta para el experimento: en ella existían el autoritarismo y la represión; además, Washington creía tener una gran influencia sobre ellos. El caso de Guatemala sería el primero, pero fracasó; Honduras y Panamá se esperaba una evolución gradual; El Salvador tuvo elecciones en 1977, pero prefirió esperar hasta las de 1982; y en el caso

de Nicaragua hasta 1981, año en que terminaría uno más de los gobiernos somocistas.

La política anterior fracasó por el nivel de desarrollo del movimiento popular ante la crisis económica, la represión oficial y la imposibilidad de elegir un gobierno moderado ante la radicalización de los sectores sociales. El único país que logró una pseudo-democracia -excluyendo a Costa Rica- fue Honduras, pero después del triunfo sandinista y como respuesta a éste.¹⁷

La postura de nuevos cambios en la política exterior diseñadas por el equipo de Carter duraron poco tiempo; algunas lograron llevarse a efecto con ciertos cambios, como los tratados sobre el Canal de Panamá. Sin embargo, ni maquillados pudieron implementarse otros: reducción armamentista y los derechos humanos.

Por otra parte, áreas importantes geopolíticamente (Centroamérica) y económicamente (Irán) escaparon del dominio norteamericano. Estas crisis provocaron reacciones en nuestro vecino del norte a las cuales Carter no pudo escapar y, para atenuarlas, tuvo que tomar medidas que contradijeron lo prometido durante su campaña electoral.

En Nicaragua trató de evitar que el FSLN tomara el poder hasta el último momento y cuando la revolución triunfó, le negó un respaldo total, tratando de obtener algo que le permitiera disimular el fracaso de su política. Por su parte, el Senado ratificó con Colombia un tratado que otorgaba la soberanía a

17) L. Maira; "Fracaso y reacomodo de la política de Estados Unidos hacia Centroamérica" (En: Centroamérica en crisis; México, Colegio de México, 1984).

esta última sobre unos islotes en pugna con Nicaragua.

Se reestructuró la alianza militar interamericana. En la XIII Conferencia de Ejércitos Americanos, celebrada en Bogotá (Noviembre de 1979), se aprobó el Plan Viola (Argentina) que proponía la eliminación física del enemigo interno (guerrillas y movimientos populares) y apoyo inmediato a El Salvador y Guatemala. En esta reunión se excluyó a Nicaragua porque, según algunos de sus integrantes, el ejército popular sandinista era una fuerza irregular.

Se sugiere dar mayor responsabilidad a los militares latinoamericanos en la definición de la política militar hemisférica; buscar una mayor participación de los "poderes regionales" en la defensa continental e incrementar la participación de los líderes militares latinoamericanos en la valoración de las "amenazas" en la región y en el diseño de las formas de enfrentarlas. 18

Carter no apoyó abiertamente a la contrarrevolución nicaragüense porque el somocismo carecía de una buena imagen internacional y, sobre todo, él aceptó su caída. Además, sus fuerzas se encontraban desperdigadas en los países aledaños al norte de Nicaragua y en los Estados Unidos. Sin embargo, sí patrocinó otro tipo de acciones gubernamentales y civiles encaminadas a presionar directa o indirectamente a la revolución sandinista y la guerra civil salvadoreña.

Su gobierno aprobó más ayuda económico-militar a El Salvador y a Honduras; justo es decir que Nicaragua obtuvo un préstamo de 75 millones de dólares, pero después de largos debates en el Congreso, le fue otorgado gradualmente hasta que Reagan,

18) L. Bermúdez /A. Cavalla; Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana; México, Nuestro Tiempo/UNAM, 1982; p. 61.

finalmente, lo aplazó. Además, la ayuda hacia los primeros se autorizó, también a través de otras naciones e instituciones internacionales aliadas y patrocinadas por Washington respectivamente.

A nivel civil, Carter inauguró el Caribbean-Central America Action (Acción sobre el Caribe y América Central) en el mes de noviembre de 1979. Esta asociación no gubernamental estaba encaminada a buscar soluciones a los conflictos del Área a través de inversiones privadas locales y foráneas; fue patrocinada por William Bowdler, en esa época, secretario adjunto de Estado para Asuntos Interamericanos.

La caída del Sha de Irán y el conflicto de los rehénos norteamericanos en esta nación impulsó la creación de una fuerza especial para casos de contingencia en países del Tercer Mundo que pusieran en peligro los intereses y vidas de estadounidenses; este comando pasó a sustituir a los tradicionales marines; mayor campo de acción y despliegue.

Su creación se estipula en el Acta Presidencial #8 (The Presidential Directive Number Eighteen, PD-8) de 1978; se le conoce como Rapid Deployment Force (Fuerza de Despliegue Rápido), y para nuestro continente: Joint Task Force on Caribbean and Central America (Fuerza Conjunta para el Caribe y Centroamérica). Este comando fue utilizado por Ronald Reagan en la invasión de Granada en 1983.

La administración republicana incrementó su ayuda militar y económica a Centroamérica, en particular a El Salvador y a Honduras. En el primero logró contener el avance de la guerrilla que al inicio de su gestión estaba ganando la guerra; en la

AYUDA TOTAL DE SEGURIDAD ECONOMICA DE ESTADOS UNIDOS A CENTROAMERICA
(1980-1984)*

	1980	1981	1982	1983	1984**	TOTAL
MAP	21	25 003	76 500	63 500	97 000	262 024
IMET	977	1 440	3 736	2 875	3 200	12 228
FMS	9 230	18 400	40 500	61 800	35 000	164 930
FMSA	7 851	18 764	28 866	82 000	190 000	327 481
AECA	30 733	2 506	2 750	1 950	4 875	42 814
ESF	10 225	111 275	171 800	306 350	270 000	869 650
Total de seguridad	59 037	177 388	324 152	518 475	600 075	1 679 127
EAP	169 037	156 690	174 834	204 265	196 346	901 172
Total económico	169 037	156 690	174 834	204 265	196 346	901 172
TOTAL	228 074	334 078	498 986	722 740	796 421	2 580 299

* En miles de dólares

** Ayuda proyectada

MAP Programa de Asistencia Militar

IMET Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar

FMS Programa de Financiamiento de Ventas Militares al Exterior

FMSA Programa de Acuerdos de Construcción y Ventas Militares al Exterior

AECA Permiso de Exportaciones Comerciales bajo la ley de Exportaciones de Armas

ESF Fondo de Apoyo Económico

EAP Programa de Asistencia Económica

Tomado de U.S. Department of State Congressional Presentation. Security Assistance Programs; Fiscal Years 1981, 1982, 1983, 1984; Washington, D.C. 19

19) L. Bermúdez; "Centroamérica; la militarización en cifras" (En: Revista Mexicana de Sociología #3/84; México, IIS-UNAM; 1984; p.31).

segunda, creó toda la infraestructura necesaria para una intervención en el istmo a gran escala. También, organizó a las bandas contrarrevolucionarias para desestabilizar al régimen sandinista.

Su política internacional estaba centrada en la confrontación Este-Oeste. En el caso de Centroamérica, según él, su enfrentamiento con la URSS se daba a través de Cuba y Nicaragua que buscaban desestabilizar a los gobiernos democráticos de la región.

Ronald Reagan, en su primera administración, implementó dos tipos de política hacia la región centroamericana. La primera, de 1981 a 1982, de tipo antiguerrilla, sobre todo en El Salvador; la segunda, a partir de 1983, ante el fracaso de terminar con el gobierno sandinista, se desarrolló la guerra de baja intensidad, la cual se basa en agresiones bélicas no convencionales, ni el uso de fuerzas norteamericanas; se atacan puntos clave de la economía. También, tiene aplicaciones psicológicas: mantener a la población en constante zozobra a través de ataques terroristas y versiones fatalistas. Se apoya a grupos de oposición interna, en el caso de Nicaragua, a la iglesia católica y al periódico La Prensa.

©©©©©

En relación al tratado Torrijos-Carter sobre la soberanía de Panamá en su zona del canal. Lo enmarcamos como una reforma -dentro de la política tradicional norteamericana de conservar a toda costa sus bases militares transnacionales- porque pro-rrogaron su salida del área hasta el fin del siglo XX e impusieron una serie de condiciones al gobierno panameño para man-

tener la seguridad del canal, la más importante: la neutralidad internacional de la vía de comunicación interoceánica.

Si Carter concretó el traspaso del canal a su legítimo dueño fue porque Panamá venía presionando para lograrlo desde antes de 1964, pero, sobre todo, a partir de este año reforzó sus demandas, llevándolas incluso ante organismos internacionales. Esto obligó a Washington a sentarse a la mesa de negociaciones, pero con la intención de aplazar una solución por mucho tiempo.

Nadie puede dudar que el tratado Torrijos-Carter se firmó por las presiones panameñas e internacionales sobre la Casa Blanca. Sin embargo, hubo otros motivos: por un lado, aún contaba con la posibilidad de construir otro canal interoceánico en Nicaragua (1977) al contar con tecnología más avanzada que la usada en Panamá y, por supuesto, con un aliado fiel como lo era Somoza. Por otro lado, lo obsoleto y el deterioro del Canal de Panamá son y serán obvias después de casi un siglo de su apertura. Además, de hoy al año 2000 todo puede suceder, los problemas actuales entre Reagan-Bush y Noriega lo han comprobado.

Por supuesto, los Estados Unidos están conscientes que la importancia geopolítica del canal sigue vigente y por lo tanto tratan de conservar el monopolio de su defensa bélica, argumentando la incapacidad del gobierno local para efectuarla; mientras que Panamá se haría cargo de su administración y mantenimiento. Sin embargo, esta última sabe que eso representaría una subordinación ante Washington.

Por ello y tomando en cuenta la importancia económico-política de esta vía marítima para la mayor parte del mundo, lo-
gran concertar un acuerdo sobre la neutralidad internacional
del canal, el cual es firmado por varias naciones, incluso la
URSS. A pesar de todo, ante una confrontación militar conven-
cional regional o mundial éste y cualquier otro acuerdo será
violado por los Estados Unidos u otra nación; a nivel nuclear,
ninguna zona del mundo tendría preeminencia.

Por lo pronto, una cosa es verdad, la omnipresencia esta-
dounidense en el Caribe y Centroamérica se agrietó con la revo-
lución cubana y se debilitó más con la revolución sandinista y
las guerras civiles de El Salvador y Guatemala. Agregando a es-
to, la posible total soberanía de Panamá sobre todo su territo-
rio.

C A P I T U L O I I

HONDURAS; EL "COMODIN" ANTIRREVOLUCIONARIO

El presente capítulo está dedicado a las relaciones militares entre los Estados Unidos y Honduras; así como a las repercusiones de las mismas dentro del istmo centroamericano -el caso de Nicaragua será motivo de otro capítulo- y la sociedad hondureña. Estas relaciones las estudiaremos a partir de 1954, sin embargo, la mayor parte del trabajo abarcará desde 1979 hasta 1984 y precisamente en este periodo estudiaremos las repercusiones citadas.

Lo anterior no quiere decir que antes de 1979 las vinculaciones militares, sin olvidar las políticas y económicas, entre las dos naciones se dieron en forma aislada (la guerra de "fútbol" atestigua lo contrario). Sin embargo, después del triunfo sandinista el papel de Honduras a nivel regional se incrementó, transformándose en el nuevo gendarme centroamericano.

En la década de 1950, las fuerzas armadas de Honduras se institucionalizan profesionalmente. Primero con la creación de la Escuela Militar Francisco Morazán en 1952* y posteriormente con el Convenio Militar de 1954 entre Washington y Tegucigalpa. Antes de estos dos acontecimientos, el grupo de mando del ejército estaba formado, continuó por algunos años más, por caudillos que surgían generalmente a raíz de los enfrentamientos armados entre facciones económicas que luchaban por ganar y/o

*) En 1946 se crean la Escuela de Aviación para oficiales y la Escuela Básica de Armas (escuela para tropas); estas dos se fusionaron después con la Escuela de Cabos y Sargentos que fue fundada en 1933. Las tres eran dirigidas por militares norteamericanos y se constituyeron en la Escuela Militar Francisco Morazán.

conservar el poder político que contaban con la anuencia de las compañías bananeras.

El convenio militar de 1954 se encuentra inscrito en el contexto de la guerra fría y la defensa del hemisferio occidental. Sus lineamientos guardan nexos con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y con las estipulaciones de la Organización de las Naciones Unidas al respecto.

En él podemos advertir una relación subalterna de Honduras hacia los Estados Unidos, por medio de la cual estos últimos adquieren casi todos los derechos y la primera la mayor parte de las obligaciones. Además, el convenio no se reduce a temas militares, también se encuentran algunos puntos referentes a prestaciones económicas y concesiones de diversa índole que afectan la soberanía de Honduras.

La ayuda que de conformidad con el presente Convenio preste el gobierno de los Estados Unidos de América se prestará de acuerdo con las disposiciones y con sujeción a todos los términos, condiciones y disposiciones sobre terminación (sic) de la legislación pertinente de los Estados Unidos de América. (Art. I, párrafo 1).

El uso de la ayuda otorgada queda sujeto al que Washington quiera darle:

... a menos que previamente se obtenga anuencia del gobierno de los Estados Unidos de América no se dedicará esa ayuda a otros fines que no sean aquéllos para los cuales se prestó. (Art. I, párrafo 2).

Como señalamos anteriormente, el tratado abarca otros postulados no bélicos, aunque sí guardan relación con estos. A continuación citamos la forma en que se financiará tal ayuda y las concesiones que hace el gobierno de Honduras para que los Estados Unidos puedan usufructuar los recursos naturales de la

nación centroamericana. Las necesidades por las cuales Washington disfrutaria de este beneficio no tienen que ser forzosamente militares:

El gobierno de la República de Honduras proporcionará al gobierno de los Estados Unidos de América lempiras (moneda hondureña) en la cantidad que se acuerde para uso de este último gobierno en sus gastos de administración y funcionamiento relacionados con la realización de las finalidades de este Convenio. (Art. IV, párrafo 1).

... el gobierno de Honduras conviene en facilitar la producción y el traspaso al gobierno de los Estados Unidos de América durante este período, en las cantidades y en los términos y condiciones que se acuerden, las materias primas y materiales semielaborados que necesiten los Estados Unidos de América con motivo de la deficiencia o de la posible deficiencia en sus propios recursos, y que pueda haber disponibles en Honduras y en los territorios bajo su soberanía. (Art. VII).

El personal norteamericano necesario para la realización del convenio gozará de todas las prerrogativas: tendrá libertad de acceso de todas sus pertenencias hacia Honduras sin pagar impuestos, será considerado como miembro de la embajada norteamericana, etc.

Por último, podemos ver que el tratado va más allá de una relación bilateral al permitir beneficios a terceros países y en esto, al igual que en lo anterior, la beneficiaria es la Casa Blanca porque sólo habla de aquellos gobiernos que mantienen nexos militares con ella:

El gobierno de la República de Honduras, excepto cuando se acuerde lo contrario, concederá al tratamiento de entrada libre de derechos y exención de tributación interna a la importación o exportación de productos, bienes, materiales o equipos que se importen a su territorio en relación con el presente convenio u otro acuerdo similar entre los Estados Unidos de América y cualquier otro país que reciba ayuda. (Art. IV, apartado 2.)

Como dijimos al principio, este tratado se inscribe dentro de la política de la guerra fría y, más importante para nosotros, se suscribió antes de la caída de Jacobo Arbenz.

Después de 1954, los Estados Unidos continuaron integrando a la región dentro de su política anticomunista, la cual se acrecentó con la revolución cubana. Sin embargo, antes de ésta, en Honduras se dio el primer golpe de Estado por las recién formalizadas FF. AA. contra Lozano Díaz en 1956. Esta intervención no fue antipopular porque el gobierno previamente derrocado sería fruto de un fraude, pero este hecho nos permite observar la injerencia política que a partir de entonces mantiene el nuevo cuerpo castrense.

En 1963, Oswaldo López Arellano consuma el segundo golpe de Estado. En esta ocasión es anticomunista y represivo contra campesinos que reclaman la reivindicación de sus tierras. López Arellano no fue reconocido por Kennedy, pero a la muerte de éste, L. B. Johnson sí lo hace. El mandatario hondureño envía el siguiente mensaje a su homólogo norteamericano:

El gobierno militar que tengo la honra de presidir se organizó para impedir que el castro-comunismo abriera una nueva brecha a través del territorio hondureño, finalidad que hemos logrado realizar a plenitud. Estoy convencido de que el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos interpretarán debidamente desde el primer momento, la significación del movimiento militar del 3 de octubre de este año (1963), que puso en manos de las fuerzas armadas la dirección del estado hondureño... porque ambos tenemos una finalidad común: la defensa y el mantenimiento de la libertad y el derecho como normas de vida de los pueblos y naciones. (UNAH; Dto. de Ciencias Sociales; Cuadernos de Ciencias Sociales #2, 1973). 1

1) G. Molina; "Honduras: de la guerra civil al reformismo militar, 1925-73" (En: América Latina, historia de medio siglo; v.2 México, S.XXI, 1981; p.252).

En la década de 1960 se integran el CONDECA y el MCCA en los cuales Honduras juega un papel subalterno. En primer lugar, no mantiene problemas internos revolucionarios como Guatemala; en segundo lugar, los Estados Unidos tienen como gendarme centroamericano a Somoza y su guardia nacional; y en tercer lugar, la economía hondureña es débil y se encuentra dominada en gran parte por el capital norteamericano. Por supuesto que los demás países del Área se encuentran en la misma situación, pero Honduras en mayor medida.

Precisamente este último punto, el económico, fue uno de los que motivaron la guerra de "fútbol" de 1969 entre Honduras y El Salvador. En el intercambio comercial interregional, base del Mercado Común Centroamericano, comenzaron a darse enfrentamientos entre sus integrantes al tener una balanza comercial deficitaria algunos de ellos, como Honduras y Nicaragua. Este desajuste se debió al desarrollo económico desigual que ya mantenían las naciones del Área. Guatemala y El Salvador eran los más avanzados a nivel industrial. Además, existía una competencia comercial al producir los mismos artículos.

Por otra parte, los beneficios sociales buscados por el mercado no se dieron en el grado buscado. Sus sociedades no podían mantener un mercado interno nacional, ni regional a gran escala. En suma, el proyecto benefició a las compañías transnacionales en mayor medida.

El gobierno de Tegucigalpa recurrió a presiones políticas para tratar de resolver esta situación, la cual se veía agravada por sus propios problemas sociales. De esta manera, Honduras expulsó a salvadoreños asentados ilegalmente en su territorio,

tratando con ello, en primer lugar, de presionar a El Salvador que se beneficiaba con el intercambio económico bilateral y encontraba al mismo tiempo una válvula de escape a sus problemas de explosión demográfica, obligando a sus nacionales a refugiarse en el país vecino; en segundo lugar, el país anfitrión sufría las presiones de sus propios grupos de poder -agricultores, ganaderos y compañías bananeras- para terminar con el problema de la tierra, pero sin afectar sus propiedades. También, los pequeños industriales sufrían la saturación del mercado local de productos salvadoreños.

Ante esta encrucijada, Honduras se decide por la expulsión de los salvadoreños con el pretexto de repartir las tierras ocupadas por ellos entre sus nacionales. Esto no lo permite El Salvador porque le crearía problemas a su oligarquía; prefirió comenzar la guerra para ver si lograba, entre otras cosas, una concesión territorial; este proyecto se veía favorecido por el conflicto limítrofe que mantienen, hasta el día de hoy, ambas naciones.

Los problemas fronterizos en Latinoamérica son producto del periodo colonial y estas diferencias han sido motivo de guerra en muchos casos, máxime si la región en disputa guarda una posición geopolítica y/o económica. En el caso de Honduras y El Salvador, a simple vista, parece que la última nación no desea un arreglo equitativo porque aspira a obtener más territorio para distribuir su población. Sin embargo, desea una salida hacia el mar Caribe que le permitiría ampliar su radio de acción y facilidades comerciales también.

El papel que juegan los Estados Unidos en este suceso fue a favor de El Salvador. La CIA intervino, dentro y a través de la prensa, en los conflictos sociales que tuvo Honduras antes del enfrentamiento -la huelga de la Costa Norte, protestas por los nuevos impuestos a raíz del Protocolo de San José (acuerdos del MCCA), etc.- para presionar al gobierno a mantener una política más flexible hacia El Salvador. Sin embargo, Honduras no cedió.

Por otra parte, recordemos que Washington pudo evitar la confrontación por ser el proveedor de armas y asesores de ambos gobiernos y tuvo conocimiento de las escaramuzas previas al conflicto. Sin embargo, los Estados Unidos prefirieron una guerra al peligro de una revolución en El Salvador. Además, la guerra desvió el antinorteamericanismo vigente hacia un chauvinismo dentro de los dos contendientes.

Al comenzar la década de 1970, Honduras logra, tras su enfrentamiento con El Salvador y como una respuesta a éste, una débil unidad nacional y una apertura democrática, la cual dura menos de un año porque López Arellano retoma el poder en 1972. Con esta acción se inicia lo que se ha dado en llamar "reformismo militar", el cual se puede dividir en tres periodos, cada uno fue liderado por diferentes militares. El primero, por López Arellano, que ocupó la presidencia de 1972 a 1975; el segundo, de 1975 a 1978 con Juan Alberto Melgar Castro; y el tercero, que va de 1978 a 1981 con Policarpio Paz García.

Dentro de este periodo cabe destacar el soborno que efectuó la United Brands a López Arellano sobre el impuesto bananero, con lo cual aquél se vio forzado a renunciar. Sin embargo,

su régimen comenzó a tener problemas mucho antes porque, por una parte, los sectores populares reclamaban mayores reformas y, por otra parte, los sectores de la clase alta y las empresas bananeras deseaban terminar con el reformismo.

Los siguientes dos regimenes fueron aumentando la represión ante brotes de descontento; la reforma agraria fue paralizada. El regreso a un gobierno civil se debió a la presión de los Estados Unidos ante el triunfo sandinista. Sin embargo, el ejército continúa manteniendo el poder atrás del ejecutivo, liderado por su jefe militar correspondiente, pero respaldado por un grupo castrense conocido como los "tenientes-coroneles". Esta cúpula es un grupo de presión con poder extralegal.

(A mediados de la década de 1970, dentro de las) estructuras castrenses... pugnaba por consolidarse una tendencia de oficiales, políticamente heterogénea e ideológicamente ambigua, cuyo punto en común era su pertenencia al grado de tenientes-coroneles, diplomados de Estado Mayor (DEM), es decir, egresados de escuelas militares de enseñanza superior... Lo anterior es todo un proceso que se inicia con la omisión de una ley constitutiva (Decreto-Ley No.180 del 30 de enero de 1975) que sustituía a la similar del 18 de noviembre de 1970 y que a grandes rasgos podríamos analizar así: desplazamiento interno en el más alto organismo decisorio de las Fuerzas Armadas, constituyéndose un Consejo Superior de las Fuerzas Armadas, integrado en su casi totalidad (27 miembros) por tenientes-coroneles que sustituían a los coroneles que formaban el anterior Consejo Superior de la Defensa Nacional. Otro hecho importante deducible de la misma ley es la eliminación de los restos caudillescos de las Fuerzas Armadas, estableciéndose que "no se podrá ser propuesto por el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas en la terna para el jefe de las mismas quien ya hubiese fungido como tal la mitad o más del período constitucional" (Art. 28). 2

El poder de decisión del Consejo traspasa a la institución armada porque su aprobación es necesaria en los asuntos civiles,

2) L. Salomón; Militarismo y reformismo en Honduras; Tegucigalpa, Hond., Guaymuras, 1982; p. 103-4.

tanto políticos como económicos, no obstante que el presidente de la república es constitucionalmente el máximo jefe del ejército. Baste recordar que las elecciones de 1981 fueron realizadas cuando Washington presionó a Policarpio Paz García (como jefe de las FF. AA.) para evitar que éstas impusieran un candidato o provocaran un golpe de Estado. A su vez, el Consejo llegó a un arreglo con el partido Liberal y el Nacional para conservar sus fueros y evitar juicios contra algunos de sus miembros.

Con el triunfo sandinista Washington presionó a Honduras para que su gobierno fuera civil y constitucional, mostrando ante el mundo y el congreso norteamericano un ejemplo de su política de democracias viables que Carter anunció. Sin embargo, su principal objetivo no fue para confrontarlo con Nicaragua, sino para lograr rescatar a El Salvador del peligro comunista por la agudización de su guerra civil. El caso de Nicaragua pasó a un segundo plano al ser su revolución un hecho consumado.

Los eventos así lo demuestran: Los Estados Unidos comenzaron a incrementar su ayuda militar a Honduras y presionaron para que ésta y El Salvador solucionaran sus diferencias, reanudando sus relaciones rotas en 1969. La contrarrevolución y el hostigamiento a Nicaragua fue desarrollado posteriormente, una vez que la guerrilla salvadoreña fue neutralizada.

El proceso electoral aunque fue efectuado por instancia de la Casa Blanca, respondió a factores internos para su resultado. Estos se pueden dividir en dos: por un lado, tenemos al pueblo que se decide por el partido liberal al ser el menos pro-militar; por otro lado, después de la elección de la Asamblea Na-

cional Constituyente (Abril, 1980) y ante el anuncio de algunos diputados liberales -mayoría en la asamblea- que deseaban investigar los fraudes y corrupción por parte de los militares; las FF. AA. y sectores ultraconservadores amenazaron con un golpe de Estado. Sin embargo, en octubre de 1981 se reunieron líderes castrenses con los dos candidatos (nacional y liberal) y estos últimos se comprometieron a bloquear toda investigación al respecto y a nombrar bajo consentimiento del ejército al nuevo gabinete gubernamental. También, logra que la nueva constitución estipule que el jefe de las fuerzas armadas ocupe el cargo por 5 años -el presidente lo hace por 4- y su elección tome en cuenta la propuesta castrense.

Retomando el problema fronterizo con El Salvador, se firma un Acuerdo de Paz el 30 de octubre de 1980 que pospone el diferendo limítrofe por cinco años. De esta manera los dos países se unen informalmente contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional; se dan las masacres del río Sumpul y Lempa; ataques a residentes legales y refugiados salvadoreños en Honduras, etc.

Se ha dicho que Honduras se encontraba en una situación inmejorable para poder obtener de El Salvador una solución favorable sobre Los Bolsones (territorio en pugna), así como algunas ventajas económicas y políticas. Esto se podía lograr por la situación en que se encontraba el segundo país: el recrudecimiento de su guerra civil y la necesidad de abrir un frente en la retaguardia de su guerrilla. Sin embargo, Tegucigalpa aplazó la solución del diferendo.

El por qué Tegucigalpa aceptó este tipo de arreglo se debe entre otros motivos, a que la presión estadounidense fue inapelable y, también, a que la economía hondureña se encontraba en crisis y necesitaba urgentemente créditos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de otros organismos internacionales dominados por Washington.

A pesar de que el problema fronterizo no se solucionó, la Constitución de Honduras (1982) dio facultades al poder ejecutivo para tratar temas relacionados con el territorio nacional. Esta libertad no se encontraba en la Carta Magna anterior, de 1965, por lo que El Salvador tenía un argumento más para negarse a sentarse a la mesa de negociaciones, aduciendo la incapacidad jurídica del gobierno hondureño para tratar temas que afectaran su territorio. Además, sostenía la no necesidad de tratar problemas fronterizos entre las naciones centroamericanas porque tarde o temprano se constituirán en una sola república.

Las FF. AA. no deseaban inmiscuirse en las negociaciones sobre este tema para que la responsabilidad sobre el resultado de las mismas recayera en el partido gobernante. Así, a pesar de encontrarse como gobernante interino Paz García, la ratificación del acuerdo recayó en la recién formada Asamblea Constituyente, sin que mediara el poder ejecutivo.

Se sostiene que la situación actual de Honduras como portaviones norteamericano se debe a que la nación centroamericana mantiene fronteras con cada uno de los países inmersos en un proceso revolucionario: con Guatemala (260 km.); con El Salvador (343 km.); y con una revolución triunfante: Nicaragua con

664 Km.. Esto, en parte, es verdad, aunque no puede soslayarse el hecho de que guarda buenas condiciones para las comunicaciones aéreas y marítimas con gran parte de el Caribe. Además, debemos señalar que su elección antirrevolucionaria se debe a su situación socio-política.

De todas las naciones centroamericanas, Honduras tradicionalmente ha sido la más dominada por los Estados Unidos, política y económicamente hablando. El desarrollo de su infraestructura se ha dado en relación directa a las necesidades de las compañías transnacionales, principalmente bananeras que en los últimos decenios han diversificado sus actividades.

La falta de voluntad y los obstáculos políticos (intereses creados y partidistas) y geográficos han mantenido al grueso de su población en niveles paupérrimos de sobrevivencia, instrucción escolar y aislamiento que hacen del país uno de los más pobres del hemisferio americano. También, agregemos a esto, un pronorteamericanismo manifiesto en la mayor parte de su sociedad.

Su papel antirrevolucionario se vio incrementado cuando Reagan ocupó la Casa Blanca. Sin embargo, la administración Carter ya había dado los primeros pasos; así tenemos que en 1979 se presenta el Informe Vaky (Viron P. Vaky, Stario. de Estado para Asuntos Interamericanos):

... es un hecho claro que su ubicación geográfica le da a Honduras un papel clave en la prevención de conflictos regionales, de incursiones y potenciales infiltraciones, en ambas direcciones, entre la revolucionaria Nicaragua y sus vecinos conservadores norteamericanos... y alentaremos tanto a Honduras como a El Salvador a que lleguen a una pronta solución de su disputa fronteriza. 3

3) Periódico El Día; México, D.F.; 13 de noviembre de 1979.

Carter, por su parte, en el informe anual sobre el estado de la nación (1980) señala que "se plantean medidas de reconciliación de la política hacia los 'aliados regionales' en el llamado Tercer Mundo, en términos básicamente estratégicos, asignándoles el papel de 'elementos estabilizadores' en sus respectivas zonas"⁴

El 25 de marzo de 1980, Franklin D. Kramer (ayudante principal del Secretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional) presentó un testimonio ante una subcomisión legislativa en el cual pidió más ayuda militar para El Salvador y Honduras argumentando que sus problemas internos, explotados por extremistas de izquierda y de derecha en el primer país, eran favorables para la intervención creciente de Cuba.

Ronald Reagan y sus asesores* ven las relaciones norteamericanas internacionales dentro de la confrontación Este-Oeste, negando con ello los procesos sociopolíticos de nuestras naciones como el resultado de factores internos y particulares de su propia situación histórica. Para sustentar estos postulados se basan en los supuestos errores de la administración antecesora y en toda la política exterior de los Estados Unidos a partir de 1960, sin importar si fue el partido Demócrata o el partido Republicano el que ocupó la Casa Blanca.

4) M. Botzman, et al., "La elección presidencial de 1980: un balance de posiciones y fuerzas" (En: Cuadernos Semestrales #9; México, CIDE, 1981; p.16).

* La presencia de militares en sus equipos de asesores es numerosa y significativa, más de la mitad son militares retirados o civiles que de una forma u otra estuvieron ligados a la actividad bélica.

Las raciones de América del Sur y Centro América han sido golpeadas por las sanciones diplomáticas y económicas de la administración Carter, unidas a los cargos indiferenciados de violaciones de derechos humanos. En el Caribe y América Central la administración Carter se ha mantenido al margen, mientras la Unión Soviética entrena, arma y apoya agresivamente a las fuerzas del enfrentamiento y la revolución en el Hemisferio Occidental. Sin embargo, la administración ha negado firmemente estas amenazas y, en muchos casos ha trabajado activamente para debilitar a gobiernos y partidos enfrentados a la expansión del poder soviético. Esto debe terminar. Deploramos la toma de Nicaragua por los marxistas-sandinistas, así, como los intentos marxistas por desestabilizar a El Salvador, Guatemala y Honduras. No apoyamos la ayuda de Estados Unidos a cualquier gobierno marxista en este hemisferio, y nos oponemos al programa de ayuda de la administración Carter para el gobierno de Nicaragua. Sin embargo, apoyaremos los esfuerzos del pueblo de Nicaragua para establecer un gobierno independiente y libre (Plataforma del P. Republicano, 1980). 5

Bajo estas directrices, incrementa sobre manera su ayuda militar, en detrimento de la económica, a los gobiernos de El Salvador y Honduras; termina con la ayuda otorgada por su antecesora a Nicaragua.

En relación al cuadro de la siguiente página, que nos muestra la ayuda militar otorgada a Honduras por parte de Washington, podemos señalar que al hablar de la administración de un presidente norteamericano no podemos dejar de tomar en cuenta al Congreso, en el cual se ratifican y/o anulan varias de las iniciativas del poder ejecutivo, al darse en su seno el ejercicio bipartidario (demócratas y republicanos). En muchas ocasiones y en algunos asuntos las expectativas del presidente son sobrepasadas por el poder legislativo.

AYUDA ECONOMICO-MILITAR OTORGADA A HONDURAS POR PARTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1980-1984.⁶

	1980	1981	1982	1983	1984
<u>SOLICITUD DEL EJECUTIVO</u>					
Total de ayuda militar	.2*	5.5	27.7	16.3	78.5
Fondos de apoyo económico	0.0	5.0	35.0	55.0	112.5
Total requerido	.2	10.5	62.7	71.3	191.0
<u>OTORGAMIENTO DEL CONGRESO</u>					
Total de ayuda militar	3.9	5.5	27.7	20.3	77.5
Fondos de apoyo económico	0.0	0.0	35.0	25.0	112.5
Total otorgado	3.9	5.5	62.7	45.3	190.0
Porcentaje otorgado por el Congreso en relación a lo solicitado por el Ejecutivo.	195%	52%	100%	64%	99%

*) En millones de dólares.

6) Caribbean Basin Information Project, The; On a short Fuse: Militarization in Central America; (s.p.i.); (p.13). Traducción mía.

Los fundamentos del pensamiento anticomunista de la administración de Ronald Reagan fueron desarrollados por varios teóricos, siendo Kirkpatrick uno de los más sobresalientes y conocidos.⁷ Su análisis se centra en la definición de lo que es un gobierno autoritario y otro totalitario, llegando a la conclusión de que el primero es la acción desarrollada por los regímenes dictatoriales aliados de Estados Unidos; el segundo se refiere a los países alineados a la política de la URSS.

El desarrollo de sus postulados se basa en las relaciones sociales: las ideales y las reales. Nos remite a las características que guardan los diferentes tipos de gobiernos con sus respectivas sociedades, señalando que para un mismo fenómeno (represión, pobreza, etc.), los diferentes grupos sociales de una nación tienen sus propias definiciones, no obstante que usan los mismos métodos para contrarrestar los problemas por solucionar.

En el caso particular de la ideología comunista nos remite a la inoperancia de ésta dentro de una sociedad concreta porque está basada en ideales que rebasan la realidad de las relaciones humanas, tratan de hacer "borrón y cuenta nueva" olvidándose que las necesidades, fines individuales y de grupo escapan a los marcos establecidos por la lucha de clases, relaciones de producción, etc.

Por supuesto, el régimen en el poder tiene ideales por alcanzar también. Sin embargo, la diferencia entre éste y sus detractores radica en que el grupo que detenta el poder está res-

7) J. Kirkpatrick; Dictadura y contradicción; Mexico, Hermes, 1984.

paldado por la tradición y la experiencia, en cambio sus opositores, generalmente, parten de una ideología no puesta a prueba la cual por esto mismo puede ser manuable para adecuarse a diferentes situaciones, aunque en esencia estas posiciones o/y ajustes contradigan los postulados del sistema por implementarse, en este caso el comunismo.

En suma, la diferencia primordial entre un régimen totalitario y uno autoritario se encuentra en que el primero trata de transformar de forma radical las relaciones sociales y económicas, y el segundo es fruto de la realidad concreta de una sociedad, pero ambos dictatoriales. Sin embargo, Kirkpatrick prefiere la definición: autoritario, amigo de los Estados Unidos, y totalitario igual a satélite soviético.

El ataque a la revolución sandinista se ve acompañado por una crítica ácida a la administración Carter. Sus deducciones son básicamente en dos sentidos: primero, la revolución no es igual a progreso y, segundo, en las relaciones internacionales existen únicamente amigos y enemigos. Según ella, Carter perdió a Nicaragua porque confundió la definición de los términos: revolución igual a libertad y democracia; convivencia internacional igual a libre autodeterminación de los pueblos.

Su principal argumento para atacar a Nicaragua es que ésta, junto con varias naciones del Tercer Mundo, sitúan a los Estados Unidos como imperialistas y enemigos de la libertad. Además, el gobierno sandinista mantiene en sus postulados una tendencia totalitaria.

En contraste, podemos decir que Kirkpatrick olvida que los grupos que luchan por obtener el poder retoman las experiencias

de otras sociedades similares a la(s) suya(s). Por ejemplo, Cuba fue empujada por los propios Estados Unidos a declararse socialista. Sin embargo, es un hecho que Castro desea un acercamiento con Washington porque una cosa es el sistema político y otra muy diferente las necesidades económicas; le sería más cómodo obtener materias primas y artículos manufacturados del hemisferio americano que traerlos desde Europa y la URSS.

Nicaragua, a pesar de todos los problemas que le causa la intervención norteamericana via Honduras y contrarrevolución, no rompe sus relaciones con la Casa Blanca, ni, tampoco, se declara socialista, y tolera cierta oposición. Tomando en cuenta que los Estados Unidos conservan su proeminencia en nuestro continente y en el mundo, la cual no puede ser anulada por decreto.

La administración Reagan se da a la tarea de apoyar acciones políticas anticomunistas de sus aliados, como la denominada Triángulo de Hierro (diciembre de 1980, Colombia) que une a los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras con el objetivo de respaldar a Napoleón Duarte, neutralizar el apoyo popular al FMLN y, en segunda instancia, presionar a Nicaragua.

Esta medida tiene un aspecto militar, conformado por los países citados, y un aspecto político que busca el respaldo de Venezuela y Colombia al de El Salvador; los tres con gobiernos de tendencia demócrata-cristiana. El poder ejecutivo del país centroamericano es encabezado por una junta cívico-militar que tiene a miembros de la Democracia Cristiana, entre ellos a Na-

poleón Duarte. Este convenio fue diseñado conjuntamente con los Estados Unidos y coincidió con el triunfo de Ronald Reagan en la elección presidencial norteamericana.

La ocupación del territorio hondureño trajo consigo un reacomodo en la sociedad hondureña. Por un lado, tenemos los cambios que se dieron al interior del aparato castrense, entre los grupos de poder; por otro lado, las repercusiones sociales por la represión desatada por la Fuerza de Seguridad Pública (PUSEP) y la alteración de la vida cotidiana provocada por el ejército norteamericano, los contrarrevolucionarios nicaragüenses y, eventualmente, el ejército salvadoreño y el guatemalteco; estos últimos incursionan dentro de su territorio asesinando a hondureños y refugiados.

La importancia contrarrevolucionaria de Honduras se vio incrementada porque los problemas de sus vecinos fueron desbordados más allá de sus fronteras respectivas por medio de los refugiados e incursiones paramilitares.

A pesar de que Suazo Córdova y Alvarez Martínez no ocupan sus cargos respectivos hasta 1982, las condiciones para terminar con los obstáculos políticos internos para la ocupación estadounidense empezaron a darse mucho antes. La represión policiaca se acentúa y aparecen los cementerios clandestinos, cualquier descontento popular es catalogado como subversivo. Además, surgen organizaciones antisocialistas: Movimiento Anticomunista Hondureño Organizado (MACHO); el Ejército de Lucha Anticomunista (ELA) y el Frente Nacional para la Defensa de la Democracia. Los tres comenzaron a actuar a partir de 1980.

Entre los sectores locales opuestos a la intervención del gobierno de Honduras en las guerras civiles centroamericanas (Nicaragua) encontramos, además de organizaciones campesinas, obreras y estudiantiles, a algunos industriales, comerciantes y miembros de las fuerzas armadas. Parte de la burguesía se opone por las ventajas económicas que le reporta su comercio con Nicaragua, uno de los pocos casos en que Honduras logra un balance favorable.*

Con relación al grupo militar progresista se procedió a su purga en 1980, por medio de la cual a algunos se les jubiló, se les dio de baja y a otros se les envió al exilio diplomático (agregados militares a diferentes embajadas). Después de lo anterior, quedaron los siguientes grupos como equilibrio de poder dentro del aparato castrense:**

El grupo que mantenía la posición más fuerte: FUSEP, la marina, el batallón antiguerrilla y el tercer batallón de infantería ubicado en San Pedro Sula, estaba liderado por el coronel Gustavo Alvarez. Otro sector con fuerza, tras el cual se encontraba el coronel Bodden quien era jefe de la Inteligencia Militar. Bodden había causado buena impresión en la embajada norteamericana y fue considerado como miembro de la CIA en Honduras. Entre estos dos grupos se encontraba el general Paz García y sus seguidores, como los líderes de la inteligencia militar; G-2. Con este equilibrio tentativo, el primer grupo fue respaldado por la oligarquía; el segundo por la embajada norteamericana; y el tercero sólo representado por aquéllos que llegaron al poder a través del ascenso gradual. Los tres se oponían a cualquier reforma dentro de las FF. AA. 8

*) En 1980 es secuestrado Pablo Vinelli, un banquero opuesto a la política económica del gobierno de Tegucigalpa y de Washington.

***) Miembros del grupo de los 27 tenientes-coroneles.

8) P. E. Wheaton; Honduras, regional counterinsurgency base; Washington, D.C., ERICA, 1982; p.10; traducción mía.

Finalmente, Washington se inclinó por el primero porque era el más anticomunista de los tres. Bodden, a pesar de ser el jefe de la inteligencia, conservaba una posición conciliadora ante el comunismo; Paz García fue desechado por ser la cabeza del anterior régimen que fue obligado a renunciar.

El por qué Honduras estableció informalmente un estado de sitio se debe a que si tenía que cumplir un papel de ayudante antirrevolucionario, debía conservar la paz dentro de su sociedad para dedicarse de lleno a la ayuda externa. Sin embargo, esto creó contradicciones tanto al deseo de Washington de fortalecer su nuevo régimen democrático, como también, a acelerar la polarización social; con la ayuda bélica -norteamericana, israelí, etc.- se fortaleció políticamente al ejército y la represión policiaca exacerbó el malestar popular ya vigente por la situación económica de la nación.

En todo caso, las FF.AA. de Honduras no necesitaban más intermediarios: compañías transnacionales y oligarquía, en su relación con Washington y el Pentágono. Ahora seguiría directamente las ordenes norteamericanas y acentuaría su represión popular más sistemáticamente que antes. Sin embargo, al paso del tiempo, el grupo castrense va adquiriendo fuerza ante la Casa Blanca, como veremos posteriormente.

Por su parte, los Estados Unidos mantenía la siguiente situación dentro de Honduras al comenzar 1982:

Además de los 100 asesores y los 5 000 somocistas, había también elementos activos de Argentina, Chile e Israel dentro de los más altos cargos dentro de las fuerzas armadas y se estima que las dos terceras partes de la Oficina Regional de Guatemala para América Central y Panamá (ROCAP) que se estableció en Tegucigalpa. El gobierno norteamericano mantenía 210 grupos de paz (voluntarios) en Honduras, sien-

do el cuarto más numeroso del mundo. Por su parte, la embajada había pasado del rango 4o. al 2o., parecido al que mantienen los más pequeños países de Europa, colocándose sólo atrás de países como México, Alemania Occidental y la URSS que se catalogan como de primera importancia. 9.

Al iniciar 1982 toman posesión de sus cargos Suazo Córdova y Alvarez Martínez como presidente y jefe de las FF. AA. de Honduras respectivamente. Mientras que el primero obtiene su cargo a través de elecciones más o menos limpias, el segundo logra su cargo por apoyo de la embajada y el respaldo de la APROH* de la cual es presidente. En esta acción viola los estatutos castrenses que le impedían ocupar el cargo al haber otros miembros que les correspondía antes que a él.

Se da una segunda purga en el cuerpo armado de aquéllos miembros opuestos a Alvarez, entre ellos, a Hubert Bodden y a Torres Arias; el segundo hace declaraciones en México¹⁰ atacando a su ex-jefe y la política de los Estados Unidos en Honduras. Sin embargo, por el momento sólo consigue que se le dé de baja y se le forme un juicio militar en el que se le acusa de alta traición.

El congreso de Honduras aprobó (mayo de 1982) la Ley Antiterrorista, con la que casi cualquier protesta social, propaganda política y ciertas asociaciones podían ser consideradas como actos subversivos contra el Estado. También, se creó el

9) Idem., p.40; traducción mía.

*) La APROH es un grupo de conservadores anticomunistas encabezados por el propio Alvarez Martínez, pero que cuenta entre sus miembros a elementos del gobierno y del P. Nacional, así como de las FF. AA., líderes obreros y estudiantiles que apoyan al régimen de Córdova.

10) Periódico Excelsior; México, 1o. de Septiembre de 1982.

Centro de Información de Emergencia al que se podía llamar para delatar a los contrarios al régimen.

Alvarez fue ascendido a Brigadier General, violando nuevamente las leyes castrenses y creando un cargo inexistente hasta entonces. Este último paso dado por él y el embajador norteamericano John D. Negroponete, se debió a la necesidad de darle un cargo más alto que a todos los miembros del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas (COSUPA) para evitar, por un lado, su posible destitución y, por otro lado, para que sus ordenes no fueran interferidas por otras instancias castrenses.

Dentro de la línea de presión política desarrollada por la administración Reagan, tenemos que para principios de 1982 se crea la Comunidad Democrática Centroamericana formada por Honduras, El Salvador y Costa Rica. El 11 de agosto es aprobada la Enmienda Symms, que permite la intervención directa de los Estados Unidos en el istmo bajo el pretexto de detener la intromisión de Cuba en la región. Sin embargo, a finales del mismo año se aprueba la Enmienda Boland que prohíbe fondos destinados para desestabilizar a Nicaragua, pero no se respeta: la CIA continúa con su trabajo.

Bajo estas condiciones, Alvarez va logrando un gran poder y preeminencia dentro del gobierno de Tegucigalpa. Su anticomunismo es recalcitrante y sus ataques a Nicaragua son constantes; desea intervenir militarmente en ésta y otras naciones del área para terminar con los brotes subversivos. Sin embargo, sus planes no fueron secundados por Washington, ni, tampoco, por algunos militares. El primero, por la oposición internacional; los segundos intuían que un enfrentamiento directo llevaría a Hon-

duras a ser la única perdedora.

Si Honduras atacaba a Nicaragua y lograba vencerla, con la intervención de los Estados Unidos, Washington olvidaría a su aliado y se daría a la tarea de reconstruir el otrora bunker somocista. Algo similar ocurriría si el objetivo fuera El Salvador, aunque en este caso existe una ambivalencia para la seguridad de Honduras:

Si la izquierda ganara, Honduras se sentiría amenazada por sus hostiles enemigos: El Salvador y Nicaragua. Si el actual gobierno salvadoreño lograra consolidarse y terminara con la guerrilla, Honduras desconfiaría de las pretensiones de su vecino en su larga disputa al contar con un ejército bien entrenado y pertrechado. El gobierno salvadoreño no dudaría en utilizar esta ventaja para lograr una solución a su favor. 11

Por supuesto, Tegucigalpa no tendrá mucho que temer de un enfrentamiento con San Salvador por sus diferencias fronterizas porque ambos se encuentran en situación similar en cuanto a recursos bélicos. Además, en esta ocasión se encontraría en mejor posición Honduras porque su vecino vendría saliendo de una guerra con todas las repercusiones que esto implica.

Guatemala, en este momento y por el contexto, no se contempla dentro de estos planes porque su guerrilla aún es controlable. En relación con Nicaragua que veremos en el próximo capítulo, podemos decir por el momento que el argumento de Honduras para justificar su creciente armamentismo fue el supuesto peligro de una invasión por parte del régimen sandinista y el uso de su territorio para el abastecimiento de armas al FMLN desde la misma Nicaragua.

11) M. D. Hayes; The situation in Honduras, a Staff Report prepared for the Committee on Foreign Relations U. S. Senate; Washington, D.C. Government Printing Office, 1983; p.15; traducción mía.

El ofrecimiento para que Honduras contara con un status de Estado Libre Asociado o de Protectorado de los Estados Unidos lo hace Suazo Córdova en 1983 a través de una carta a Henry Kissinger, por medio de ella se ofrece arrendar su territorio por 10 000 millones de dólares, prestaciones económico-militares y la instalación de maquiladoras en forma permanente. Sería un Acuerdo (no un Tratado) entre poderes ejecutivos y no de Estados soberanos, para facilitar los trámites en el Congreso hondureño y el Senado norteamericano.

En este documento se hace referencia a la amenaza comunista que se extiende por la región para lograr interesar a Washington. El documento original consta de 90 cuartillas -no entregado a Kissinger- y se puede notar la influencia del embajador Negroponte. Fide para Honduras un trato especial en relación a los demás países istmicos.

La seguridad y estabilidad de Honduras se han convertido ahora en un elemento esencial de seguridad de los Estados Unidos en la zona... Honduras constituye el dique de contención frente a la escalada comunista en Centroamérica y que si no se atienden las necesidades del país en materia de recursos externos... en los próximos tres años... puede convertirse en otro país originario de conflictos en la región centroamericana... El gobierno quiere dejar claro que al haberse convertido en una zona que forma parte ya de la Guerra Fria, vale decir de la confrontación directa entre Estados Unidos y Rusia, las cuestiones de seguridad, particularmente las que tienen que ver con hacerle frente a la amenaza del gobierno sandinista, están absorbiendo recursos que en otras circunstancias se destinarían a promover el empleo, el desarrollo y el bienestar del pueblo hondureño. 12

12) G. Selser; Honduras ocupada; Suazo Córdova ofrece a Kissinger hacer de su país un protectorado o un Estado Libre Asociado; México, ASACS, 1983; p.9-10.

Se resaltan los problemas internos, sobre todo, en relación con la crisis centroamericana, pero en el caso de ésta última sólo se ven los problemas políticos y en segundo término los económicos. Es importante señalar que, como se citó arriba, Tegucigalpa se refiere a sus problemas con Nicaragua, en el caso de El Salvador no dedica una sola línea sobre sus problemas bilaterales.

La intervención del ejército y su posición entreguista, al igual que la del gobierno, la podemos encontrar en la siguiente cita:

El concepto (sic) de nuestro Consejo de Seguridad Nacional es que se puede concertar un tratado bilateral especial de defensa mutua con Estados Unidos de Norteamérica, similar al acuerdo de Estados Unidos con Corea del Sur, en el cual las condiciones de pago por ayuda de seguridad formarían parte de un acuerdo entre los Estados Unidos y Honduras y un largo plazo. Asunto que no debe formar parte de un tratado. Este acuerdo que requerimos debería ofrecernos lo siguiente:

- 1) Mejores condiciones de pago sobre créditos (FMS) como son pagos de intereses reducidos; extensión de periodos de pago (y) extensión de periodos de gracia.
- 2) Negociaciones para el establecimiento de bases mixtas, aéreas y navales.
- 3) Reducción de las restricciones sobre el empleo de fuerzas norteamericanas que permitan más ejercicios y entrenamiento conjunto combinado.
- 4) Incrementar sustancialmente el entrenamiento de las fuerzas armadas hondureñas a costo reducido para mejorar nuestra capacidad de autodefensa. 13

El verdadero interés de los grupos de poder en Honduras es preservar el statu quo en su sociedad porque mientras resalta el problema sandinista calla sus diferencias con El Salvador. En otras palabras, la soberanía y posesión de un territorio no les es prioritario ya que alientan el asentamiento estadouni-

dense y se puede inducir que Los Bolsones son parte de una política que busca conservar el chauvinismo y un espíritu revanquista cuando las condiciones lo requieran para desviar la atención de su sociedad de problemas más prioritarios -el caso de Las Malvinas es un ejemplo.

La administración republicana no tomó en cuenta ésta propuesta porque sus fuerzas armadas y equipo militar ya se encontraban establecidos en Honduras. En relación a las pretensiones económicas, le pareció muy alto el precio y más grande la avaricia del pediguero mandatario hondureño y su séquito. Además, Honduras ya se encontraba lista para el trabajo que se le había encomendado, por lo tanto las necesidades de su pueblo tampoco fueron tomadas en cuenta, y la de por sí mínima ayuda económica que el gobierno de Washington le otorgaba se vio reducida en términos reales. Dentro de los diferentes programas de financiamiento norteamericano a la región le fue asignada una cantidad menor que a los otros gobiernos.

En 1983 se crea el Centro Regional de Entrenamiento Militar y Seguridad (CREMS). Aquí se pensaba entrenar a soldados salvadoreños y, en menor cantidad, a hondureños y de otros países. Este hecho, como otros más, era una violación a la Carta Magna de Honduras. Entre los diferentes convenios existentes entre Tegucigalpa y Washington no se estipulaba tal tipo de acciones, ni siquiera en el Anexo al Convenio Militar de 1954, utilizado para legalizar la creación del centro.

El anexo fue concertado ilegalmente en 1982 y dado a conocer al Congreso hondureño un año después, éste se ve en la necesidad de ratificarlo ante los hechos consumados. Sin embargo,

no podemos decir que fue obligado a hacerlo,* porque antes de la ratificación, el vicepresidente del mismo, Carlos Montoya, apuntó que:

... no considera necesario que el máximo órgano legislativo del país apruebe el entrenamiento masivo de tropas salvadoreñas "puesto que ello puede estar contemplado dentro de un convenio de colaboración entre ambos ejércitos. En todo caso -puntualizó- si la solicitud fuera llevada al Congreso Nacional, nosotros (los diputados liberales) no miráramos mal este tipo de intercambio, así como permitimos el intercambio entre universidades y colegios profesionales" (Diario El Tiempo; Tegucigalpa, Hond., marzo 15, 1983). 14

La apertura del CREMS, dentro de la sociedad hondureña, desató posiciones encontradas por el entrenamiento de soldados salvadoreños en su territorio, siendo que sus diferencias fronterizas y el recuerdo de su guerra aún persistían. El gobierno (Alvarez Martínez) se defendió aduciendo que, además de El Salvador, recibirían entrenamiento soldados del país anfitrión.

El motivo por el cual se creó el centro fue porque el Congreso estadounidense no permitió tener más de 55 asesores dentro de El Salvador. Sin embargo, si bien el CREMS era financiado por Washington, su legislación era hondureña, por lo tanto era considerado como base militar de esta última.

La APROH mantenía el papel de aparato ideológico dentro del gobierno, al grado tal que le fue encomendada la realización de los documentos entregados a la Comisión Kissinger (diferentes al anterior), dando a conocer las necesidades económicas y militares que padecía Honduras. En el apartado VII, dedi-

*) Sólo se opuso el diputado Efraín Arrivillaga, único miembro del Partido Demócrata-cristiano en el Congreso.

14) CEDOH; Cronología del CREMS; Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1983; p.5.

cado a la seguridad nacional, se hace referencia a su beligerancia con Nicaragua y Cuba, la incapacidad militar de Honduras para su autodefensa y la necesidad de más ayuda por parte de los Estados Unidos. Sin embargo, hay algunos puntos divergentes a las posiciones del anterior documento. Por un lado, señala las amenazas del comunismo hacia ella y las posibles estrategias usadas para lograr terminar con su joven democracia:

- 1) Amenaza con un ataque con fuerzas convencionales,
- 2) Amenaza de guerra no convencional (subversión mediante guerrilla y el terrorismo)
- 3) Amenaza política y psicológica. 15

Por otro lado, ya no se refiere a la teoría del dominio.*

El futuro es claro, caiga o no caiga El Salvador, Honduras será el próximo; así, el costo actual de una acción profiláctica es menor que esperar a un brote mayor de subversión. 16

Además se opone a Suazo Córdova, al declarar incompatible la ocupación de Honduras, bajo cualquier forma, con su ideal soberano:

La subsistencia democrática de Honduras a largo plazo, con un gobierno marxista consolidado en Nicaragua solamente sería factible como un Estado asociado a Estados Unidos (otro Puerto Rico) o la presencia indefinida de tropas estacionadas de Estados Unidos en suelo hondureño (otra Corea)... AMBAS SITUACIONES NO SON COMPATIBLES A LA IDIOSINCRACIA HONDUREÑA. 17

Sin embargo, esto no quiere decir que su tendencia se inclinara hacia el nacionalismo. Como dijimos anteriormente, la

15) Documento que el gobierno presentó a la Comisión Kissinger, VII.- Seguridad Nacional; mimeo, 1983; p.4

* En esta teoría se piensa que los movimientos revolucionarios son causa-efecto de otro similar ocurrido inmediatamente antes en tiempo y espacio.

16) Documento que el...; p. 2

17) Idem. p. 5; mayúsculas en el original.

AFROH es liderada por el mismo Alvarez, el cual pretende escudarse tras el gobierno de Córdova -a pesar de contradecir la posición entreguista de éste- para buscar una independencia del poder norteamericano, la cual se basa en su probado anticomunismo. En otras palabras, si se arma a Honduras con todo lo necesario, no será necesaria la presencia del ejército estadounidense en la nación centroamericana para estar seguro (Washington) de que el nuevo gendarme centroamericano cumplirá su papel antirrevolucionario que le fue asignado. Por su parte, las FF. AA. hondureñas gozarían de mayor libertad dentro de su territorio y no tendrían que preocuparse por dar cuentas de lo que hagan al interior del mismo.

Los vínculos entre Honduras y Guatemala no han sido muy estrechos, se dan principalmente en los intentos de reactivar el CONDECA, pero sus intereses son encontrados. Guatemala deseaba mantener el liderazgo tradicional dentro del organismo en tareas contrarrevolucionarias, al ser su ejército uno de los mejores en América Latina en este asunto. Sin embargo, Alvarez Martínez se interpuso a esa aspiración por considerar que bajo las nuevas circunstancias era a Honduras a quien correspondía ese privilegio. Por otro lado, Guatemala, a cambio de la reactivación del organismo bélico, esperaba que se diera término a la prohibición de recibir ayuda militar por parte de Washington suspendida en 1977 por la violación a los derechos humanos.

En relación a Costa Rica, como ya dijimos, se unió con El Salvador y Honduras en la Comunidad Democrática Centroamericana. Otro punto en común es que al igual que la patria de Morazán mantiene en su territorio a fuerzas contrarrevolucionarias ni-

caraguenses -lideradas por Eden Pastora- sin embargo, esto no impidió que en 1984 se firmara un convenio con Nicaragua para patrullar su frontera con apoyo del grupo Contadora. En el caso de Honduras han sido nulos estos intentos.

En 1984 hay un cambio de poder en las fuerzas armadas de Honduras. El 31 de marzo, sorpresivamente, se destierra a Alvarez Martínez. Este suceso tomó por sorpresa a los Estados Unidos y a Suazo Córdova porque, los primeros, le habían otorgado un reconocimiento hacia poco tiempo en Washington y era considerado su hombre en Centroamérica; el segundo, se le notificó después de consumado el golpe sólo para legalizar su investidura como presidente.

Las acusaciones de Leonidas Torres Arias, ya citadas, contra Alvarez, a pesar de ser la respuesta de los purgados, son el reflejo de lo que sucedía en Honduras: una división al interior del cuerpo castrense. Fueron retomadas el 31 de marzo de 1984 al exiliar a su otrora poderoso jefe máximo.

El grupo castrense descontento con Alvarez lo estaba no sólo por su política hacia el interior de las FF. AA. -desplazamiento por asesores extranjeros, permitir la corrupción a ciertos elementos únicamente, etc.- sino, también, por sus pretenciones presidenciales, el entrenamiento de soldados salvadoreños y su política de guerra frontal contra Nicaragua. Junto con él fueron exiliados, diplomáticamente, sus más cercanos colaboradores.

Tras la destitución, llega al poder Walter López Reyes -familiar de Oswaldo López Arellano- y se pretende revisar el tratado militar mantenido con los Estados Unidos y la creación

del CREMS. Las pláticas fueron mantenidas en secreto. Sin embargo, en septiembre de 1984 Honduras suspende el entrenamiento de tropas salvadoreñas para presionar a Washington y a San Salvador. Al primero, para ganar mayores concesiones económico-políticas y, al segundo, para dar fin al problema territorial. Sólo se logra terminar con el centro. También, en el mes de noviembre, se clausura la APROH.

De esta manera se cambia la forma, pero no el fondo en las relaciones de Honduras con los Estados Unidos. Es muy difícil romper este pacto en el cual cada uno usa al otro para sus propios fines. En este binomio, por supuesto, Washington es el que con una mínima remuneración tiene arrendado el territorio hondureño. Por su parte, el ejército local fortalece su posición política y económica; sólo el gobierno civil es obligado a mendigar ayuda para paliar sus necesidades, aumentadas por la corrupción.

Hasta este momento nos hemos referido básicamente al gran poder que mantiene el grupo castrense hondureño hacia el interior del país y dentro del aparato gubernamental, su influencia la encontramos sobre todo en los asuntos más importantes, como lo referente a la Comisión Missinger que ya señalamos.

En relación a los vínculos de las FF. AA. de Honduras con la Casa Blanca, podemos decir que si en un principio, dentro del contexto en el que estamos hablando, fueron de subordinación de las primeras hacia la segunda, llegó un momento en el cual el grupo castrense logra cierta independencia de Washington. El derrocamiento de Alvarez Martínez lo comprueba porque a pesar de ser el principal aliado de los Estados Unidos en Cen-

troamérica, sus subalternos lo hacen a un lado al darse un enfrentamiento de intereses hacia el interior del aparato armado hondureño. Además, no es un hecho aislado, ni local, se pretende crear un nuevo tipo de relaciones entre Honduras y los Estados Unidos como lo demuestra la intención de revisar el pacto militar de 1954 y clausurar el CREMS.

El por qué de esta situación se debe en gran parte a que Tegucigalpa es consciente del papel estabilizador que ha logrado en la región ante los tres países problema para Washington, las nuevas condiciones del canal de Panamá y la oposición internacional a una intervención directa de los Estados Unidos en la región.

Las maniobras militares desarrolladas por la Casa Blanca en América Central y el Caribe principalmente son un elemento más de la ofensiva implementada contra el proceso revolucionario. Estas son efectuadas junto con los ejércitos locales y algunas fuerzas de la OTAN; se les da un carácter defensivo, sin embargo, los elementos e infraestructura utilizada es la que tradicionalmente se usa para acciones ofensivas.

Se efectúan, además de en el territorio y litorales hondureños, principalmente en el golfo de México y el mar Caribe, son pocas las que se desarrollan en el océano Pacífico. Entre 1981 y 1984 se llevaron a cabo cerca de cuarenta en total; de ellas, aproximadamente dieciocho contaron con la participación de Honduras.

En el caso de las maniobras conjuntas norteamericano-hondureñas tienen una doble repercusión en el istmo. Por un lado, provocan una constante agitación en la región fronteriza nica-

raguense que es donde generalmente se efectúan. En el caso de El Salvador y Guatemala, sus amenazas de invasión son menores, pero no se descartan. Además, la infraestructura y el equipo dejado en cada maniobra controla (espía) las comunicaciones y el transporte aéreo de los países de la región.

Por otro lado, las implicaciones sociales y económicas que tiene la permanencia de las tropas norteamericanas en suelo hondureño son las siguientes: se desarrolla una tarea de acción civico-militar -campañas de vacunación, construcción de caminos, etc.- pero al mismo tiempo se propagan enfermedades venéreas y el SIDA por la creciente prostitución. También, se crean problemas económicos porque las transacciones comerciales y de servicios se comienzan a hacer en dólares, forzadas por especuladores y autoridades corruptas. Se crean transtornos sociales por la actitud prepotente de los soldados estadounidenses para con los habitantes del lugar en que se encuentran ubicados.

... de acuerdo con el Diccionario de Términos Militares de la Junta de Comandantes en Jefe del Ejército estadounidense es un ejercicio bélico de corta duración para preparar tropas frente a hipótesis de guerra acordadas por el Alto Mando (The Joint Chiefs of staff, 1979). Todas las maniobras militares tradicionales duran unos días a tres semanas. 18

Tomando en cuenta la definición de lo que es una maniobra militar y la duración que debe tener ésta, podemos decir que por lo menos las efectuadas en Honduras, son en realidad una ocupación militar de los Estados Unidos de la patria de Morazán que afecta las relaciones de ésta con sus vecinos.

18) R. Benitez/ R. Córdova; "El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica: preludio de la intervención militar directa" (En: Revista Mexicana de...; Op cit.; p.69).

Por último, hablaremos del Informe Kissinger que, a pesar de no ser el único estudio estadounidense hecho para buscar una solución al conflicto centroamericano, -entre otros análisis podemos citar: El Reporte de Miami; El Consejo del Atlántico, etc.- ha recibido una mayor propaganda por haber sido patrocinado por el propio Ronald Reagan.

Este proyecto surgió como una medida para crear un consenso democrata-republicano sobre el área y contrarrestar el apoyo latinoamericano a Contadora. Sin embargo, sus 12 integrantes son en realidad de tendencia republicana-conservadora e ignorantes de la realidad centroamericana, excepto Carlos F. Díaz Alejandro. 19

La visión de este documento es maniquea: por un lado, no olvida los problemas particulares -económicos, políticos y sociales- de los países de la región, pero siempre los ubica dentro de la confrontación Este-Oeste. Por otro lado, no niega la intromisión norteamericana (a nivel latinoamericano), pero cuando puede tergiversa los hechos o los señala de manera ahistorica.

Nicaragua es tachada de base soviética y como enemigo potencial de la zona, cualquier proyecto sandinista para lograr la paz es visto como una forma de ganar tiempo para exportar su revolución. Mientras que no acepte la solución de los Estados Unidos, todo lo demás no sirve.

La Casa Blanca se autonombra como omnipotente en América Latina, nada, absolutamente nada, se mueve en nuestro continen-

19) G. Selser; Informe Kissinger contra Centroamérica; México, El Día, 1984.

te sino es por voluntad de nuestro vecino del norte, y el grupo Contadora no funciona sin su respaldo:

En última instancia, para que cualquier acuerdo regional sea duradero, deberá contar con la posibilidad del apoyo de Estados Unidos... Cuando nuestra política se paraliza, el proceso Contadora languidece, cuando actuamos con decisión, el proceso Contadora adquiere fuerza. 20

Lo cierto es que, a pesar del gran poder que aún conserva sobre nuestras naciones, cada día que pasa le es más difícil hacerlo sentir sin ocasionarle un gran costo político a nivel internacional y mayores inversiones para contener el avance de los cambios socio-políticos que se están llevando a cabo en América Latina en particular y en todo el mundo en general.

C A P I T U L O I I I

CONFLICTOS FRONTERIZOS ENTRE HONDURAS Y NICARAGUA

La frontera entre Honduras y Nicaragua fue hasta 1979 una de las más estables en América Central. En el caso de Honduras, además del problema con El Salvador, mantiene litigios de soberanía con Belice sobre algunas islas en el golfo de Honduras. Nicaragua, por su parte, reclama para sí algunos islotes en el mar Caribe que Colombia considera suyos. Sin embargo, el problema hondureño-nicaragüense no es de tipo limitrofe, sino ideológico-político, teniendo como vértices a los ex-somocistas y a los miskitos.

Antes del triunfo de la revolución sandinista, Tegucigalpa había conservado una cierta neutralidad ante la guerra civil de su vecino del sur. Ciertamente es que en el transcurso del año de 1978 se concertaron algunas reuniones secretas entre Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua (Somoza) para tratar de ayudar a ésta última en su enfrentamiento con el FSLN. Sin embargo, San Salvador y Guatemala tenían que ocuparse de sus propias guerrillas y no estaban en posición de desviar parte de sus recursos bélicos para ayudar al somocismo.

Tegucigalpa ha logrado desarticular todos los intentos guerrilleros que han surgido dentro de su territorio. Sin embargo, tiene que utilizar su aparato de represión, constante y masivamente, para impedir el desborde del descontento popular ante la pobreza imperante en su sociedad. Además, se mantenía alejada del CONDECA.

La política contrarrevolucionaria de Honduras se implementó antes del triunfo de la revolución nicaragüense. En 1978 fue

derrocado el general Alberto Melgar Castro, asumiendo el poder Policarpio Paz García; según Luis Maira¹, el primero buscó una política de neutralidad efectiva en el conflicto nicaraguense y por ello fue derrocado. Sin embargo, se le olvida observar que algunos oficiales de las FF. AA. se encuentran inmiscuidos en el narcotráfico y varios de ellos mantienen luchas internas por el predominio dentro del negocio ilícito. En otras palabras, el desplazamiento de Melgar Castro no se debió sólo por su política de neutralidad.

En el mes de Agosto de 1978 Paz García junto con sus homólogos Romeo Lucas García (Guatemala) y Carlos Humberto Romero (El Salvador), intentó crear un bloque militar a través del CONDEGA o fuera de él. Sin embargo, no lo lograron por lo arriba expuesto, no obstante que, primero, Somoza tenía un papel decisivo en materia de la seguridad y el statu quo dentro de la región y, segundo, los regímenes centroamericanos sostienen la vigencia de la teoría del domino.

Siendo Honduras el país centroamericano más dominado por la Casa Blanca y las compañías transnacionales norteamericanas se le adjudicó el papel de gendarme en la zona para revertir los procesos revolucionarios de sus tres vecinos. Sin embargo, su situación geoestratégica no tiene la prerrogativa en su papel contrarrevolucionario, como algunos análisis lo postulan, sino, que, esto se complementa con la preeminencia económico-política de Washington sobre Tegucigalpa.

1) L. Maira; "Fracaso y reacomodo de la política de Estados Unidos hacia Centroamérica" (En: Centroamérica en crisis; Colegio de México (ed); México, Colegio de Méx., 1984).

En el caso de Nicaragua, el gobierno de Tegucigalpa inició sus ataques al régimen sandinista con algunas represiones aisladas a refugiados nicaraguenses en los albores del triunfo sobre la dictadura somocista y, según algunos partes de guerra del FSLN, el envío de mercenarios en ayuda al dictador, junto con Guatemala y El Salvador.

Honduras fue el único país que reconoció a Urcuyo como presidente interino de Nicaragua; ninguna otra nación latinoamericana lo hizo, ni siquiera los propios Estados Unidos. Se había llegado a un acuerdo entre los grupos beligerantes que Urcuyo sólo se encargaría de entregar el poder a los sectores moderados de la revolución para posteriormente convocar a elecciones.

Para 1980, en los círculos gobernantes de la patria de Morazán se negaba que su territorio se estuviera convirtiendo en una base contrarrevolucionaria nicaraguense. Así, también, a los pedidos sandinistas de repatriar aviones y barcos en los cuales habían huido algunos somocistas, daba largas al asunto, aduciendo que algunos aparatos eran de particulares, los cuales podían demandar al gobierno de Tegucigalpa porque su estancia en territorio hondureño era legal. Algunos barcos y aviones volvieron a Nicaragua, pero muy lentamente y no en muy buenas condiciones.

Hacia el interior de Honduras, como ya lo apuntamos, se le instrumentaron unas elecciones más o menos limpias para mostrar ante el mundo un gobierno libre, civil y democrático. Esto con la intención de lograr más y mejor ayuda militar por parte del Congreso norteamericano y, sobre todo, para ilegítimar la su-

puesta intromisión por parte de Nicaragua en su régimen elegido por voluntad popular. En otras palabras, si el pueblo nicaragüense se vio obligado a derrocar a su anterior gobierno a sangre y fuego, el pueblo hondureño habla escogido la vía pacífica para retomar la senda democrática.

Todo lo anterior estuvo instrumentado a través de una gran propaganda en la que postulaba, entre otros tópicos, que Honduras era diferente, que en el país no había represión, que era un oasis de paz, etc.. Además, se fabricaron complotes sandinistas anti-hondureños y se desbarataron algunos focos guerrilleros, por ejemplo los cinchoneros.

Hasta el final de la administración Carter (enero, 1981) podemos decir que los ex-somocistas se mantuvieron como refugiados políticos en Honduras. Carter, a pesar de no respaldar totalmente a la revolución nicaragüense; de no apoyar, sino hasta el final, el derrocamiento de la dinastía Somoza, y aceptar la participación del FSLN en las conversaciones de paz obligado por las circunstancias, no apoyo abiertamente la contrarrevolución y, en términos generales, podemos decir que se mantuvo a la expectativa observando las directrices económico-políticas puestas en práctica por parte del nuevo régimen. Sin embargo, si comenzó a armar a Honduras.

Durante este tiempo se fueron conformando los grupos de ex-somocistas para planear el contra-ataque. No se asentaron únicamente en Honduras, los campos de entrenamiento se establecieron en Guatemala y los Estados Unidos (Florida) también. No formaron un grupo operativo homogéneo, sólo tenían un aliado común: Washington, y un enemigo a vencer: el FSLN.

En 1980 se forman el Ejército de Liberación Nacional (ELN), lo integran ex-guardias somocistas sin grados; la Alianza Democrática Revolucionaria Nicaragüense (ADREN), compuesta por ex-oficiales de la Guardia Nacional; y la Legión 15 de Septiembre, que la formaron ex-miembros de la cúpula de la Guardia Nacional. En 1981 por instancia de Washington, las organizaciones anteriores se unen para formar la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN). Posteriormente surge la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) con Eden Pastora a la cabeza.

Los antisandinistas ubicados en Honduras no se dedican solamente, aunque sí principalmente, a atacar la frontera de Nicaragua. Hay algunos que han invertido en rubros económicos del país anfitrión. Por supuesto, no podemos olvidar el papel de grupo paramilitar que desarrollan para mantener el oasis de paz que pregona el gobierno de Tegucigalpa.

La ayuda financiera a la contrarrevolución, antes y después de la formal promulgación por parte del Congreso estadounidense en 1981, se ha venido dando a través de otras vías no gubernamentales; algunas asociaciones civiles y revistas, como la Soldiers of Fortune, que envían ropa, viveres y contratan mercenarios.

En el segundo semestre de 1981 se tienen noticias de un vasto plan antisandinista dirigido desde Miami, se le conoció como Operación Orión, incluía el traslado de ex-somocistas a El Salvador desde Honduras, seguido de una Operación Escudo que contemplaba la instalación de una radiomisora en territorio hondureño. Esto con el fin de, primero, crear varios frentes de batalla para diseminar a las fuerzas revolucionarias y, segundo,

desarrollar una campaña propagandística en la población fronteriza nicaragüense.

Es importante señalar que dentro de los contrarrevolucionarios existen pugnas de poder. La muerte de Pablo Emilio Salazar (Comandante Bravo) en 1981 -fungió como jefe de la frontera sur en Nicaragua bajo el régimen de Somoza-, fue planeada por Anastasio Somaza Portacarrero y elementos de las FF. AA. hondureñas; Salazar trató de excluir del mando de la dirigencia somocista en el exilio al hijo del ex-dictador². Por supuesto, dentro de las filas sandinistas, también, existen diferencias y rompimientos, el caso más importante y de los primeros desajustes lo fue el de Edén Pastora alias "Comandante Cero".

El fortalecimiento militar de Honduras, a partir del triunfo sandinista, se incrementó cualitativamente y cuantitativamente. Se dio gran importancia a la fuerza aérea, la que incrementó su infraestructura (aeropuertos) y sus unidades se triplicaron. El apoyo técnico (asesores) recibido no sólo se incrementó, sino que también, se diversificó, de tal manera que mantiene cuerpos instructores en todos los campos necesarios para el funcionamiento del aparato militar (mantenimiento, entrenamiento, comunicaciones, servicios médicos, inteligencia, etc.). Además, de todos estos grupos permanentes, existen periódicas visitas de todo tipo de funcionarios norteamericanos navales y aéreas de Estados Unidos, fuera de las maniobras militares conjuntas.

2) R. Bardini; Conexión en Tegucigalpa; Puebla, Méx., UAP, 1982.

Además de la ayuda norteamericana, Honduras la recibe por parte de Israel, Chile y Argentina (antes de la guerra de las Malvinas), entre otras naciones, que comparten la idea de enfrentar al comunismo propuesta por Washington.

Parte de esa ayuda se desvía para la contrarrevolución nicaraguense, que recibe apoyo de la CIA también. Esto se comprueba por el hecho de que al terminar las maniobras conjuntas honduro-norteamericanas se incrementan los ataques perpetrados contra objetivos económicos y se dan las masacres fronterizas en la patria de Sandino.

Las elecciones en Honduras le dieron a su gobierno status legal y democrático ante el mundo y al interior de su sociedad. Sin embargo, Washington y Tegucigalpa argumentaron que el nuevo régimen no se encontraba consolidado y por lo tanto necesitaba el apoyo externo y buscar su fortalecimiento interno para hacer frente a sus problemas económicos y políticos.

Los dos gobiernos se empeñan en darle más importancia a los problemas políticos y, dentro de estos, a aquéllos de tipo regional, para la Casa Blanca por supuesto, no local. Esto se entiende por el hecho de que a los Estados Unidos les importa su posición geopolítica y no sus problemas reales. En otras palabras, mientras que esta nación centroamericana mantiene un conflicto real con El Salvador, se le pone más atención al enfrentamiento con Nicaragua bajo el supuesto de que esta última busca invadirla para que el comunismo extienda su influencia en la región.

Esta postura nace del hecho que el gobierno sandinista, en sus enfrentamientos con las bandas somocistas, algunas veces,

ESTA TESIS DE BEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

incursiona en territorio hondureño, hacia donde huyen los agresores. Para que esta acusación tuviera credibilidad de ser una invasión potencial y en gran escala, Honduras negó la existencia de grupos antirrevolucionarios armados en su suelo y criticó el armamentismo nicaraguense. Sin embargo, ante las pruebas presentadas por Managua a la opinión pública internacional y las protestas de los mismos hondureños que sufrían los desmanes de algunos de sus elementos, Suazo Córdova tuvo que aceptar la existencia de estos en Honduras.

Por supuesto que la aceptación de esta responsabilidad no determinó la liquidación de las bandas somocistas, en algunos casos se trasladaron a otras zonas de la frontera. También, se argumentó que Tegucigalpa no estaba en condiciones de impedir que incursionaran en la patria de Sandino en vista de la gran extensión de la frontera común.

Además de las incursiones esporádicas que llegaron a hacer los sandinistas dentro de Honduras, ésta basaba los supuestos planes de invasión en el fortalecimiento bélico que hacían los dirigentes de la revolución recién triunfante. Sin embargo, esta afirmación carecía de fundamentos por dos motivos básicamente: primero, después del derrocamiento de la dictadura, el FSLN se dio a la tarea de reconstruir Nicaragua, la que se encontraba totalmente destruida y si en estas circunstancias tuvo y tiene que desviar parte de sus recursos a la adquisición de armas es por el peligro de invasión que puede sufrir por parte de los Estados Unidos en cualquier momento.

Segundo, John H. Buchanan expusó (Septiembre, 1982), ante una comisión de Washington, las falacias sobre la sofisticación

del armamento nicaraguense y, sobre todo, la inoperancia del mismo para una eventual invasión a Honduras, la revista The Monitor Defense señala lo mismo.³ También, apunta como posible punto de confrontación entre ambas naciones la zona miskita que comparten en el litoral del mar Caribe, la cual es una zona montañosa e incomunicada, pero con alta presencia militar hondureña.

La verdad era que el agresor real era Honduras, cuyo gobierno en varias ocasiones formuló ante Washington la conveniencia de invadir no sólo Nicaragua, sino toda Centroamérica para terminar con el avance comunista en el área. Sin embargo, este tipo de propuestas no eran compartidas por todos los voceros del régimen de Suazo Córdova; en el mes de abril de 1982, al mismo tiempo que Alavarez Martínez postuló que él estaba de acuerdo en que Honduras fuera usada por los Estados Unidos para detener la agresión comunista, Paz Barnica (Mtro. de Relaciones Exteriores) señala que su país no sería usado como trampolín de una invasión norteamericana en el istmo.

Honduras justificaba su armamentismo y la intervención de los Estados Unidos en el área porque el gobierno de Tegucigalpa sería incapaz de detener una invasión sandinista sin ayuda externa. Bajo estas mismas pautas se usaba el fenómeno "contra"; Washington comenzó a justificar su ayuda a ésta (ante el Senado) para detener el tráfico de armas hacia El Salvador desde Nicaragua. Aunque con este argumento se tachaba al ejército hondureño de inepto al no poder interceptar dichos cargamentos, no

3) L. Bermúdez, "Centroamérica: la militarización en cifras" En: Revista Mexicana de...; Op. cit.)

obstante todo el equipo y entrenamiento recibido. Las FF. AA. locales pasaron esta ofensa a segundo término con tal de seguir recibiendo el apoyo estadounidense.

Después que la revista Newsweek (8 de noviembre de 1982) publicó un reportaje sobre los planes de desestabilización emprendidos por Ronald Reagan y una eminente invasión a Nicaragua teniendo como eje principal a Honduras, el gobierno de esta última tuvo que reinstalar las bases somocistas en su territorio y pregonar su dudosa neutralidad en el conflicto de los Estados Unidos contra Nicaragua. Por cierto, impidió la circulación de la revista dentro del país.

Las construcciones militares, el entrenamiento y equipo que Washington otorga a los somocistas y a Tegucigalpa no sólo violan las leyes norteamericanas, sino también, las hondureñas. Sin embargo, la constitución de Honduras (1982) mantiene cláusulas que legitiman acciones encaminadas a facilitar los objetivos norteamericanos, entre ellas: la facultad del poder Ejecutivo para celebrar convenios bilaterales sobre el territorio nacional; el tránsito de ejércitos extranjeros, mas no su permanencia en territorio hondureño; permitir la salida de tropas nacionales al extranjero, etc..

En relación al poder Legislativo, aunque no existe ninguna cláusula, ni artículo que permita lo anterior en forma concisa, si se le otorga la facultad de "autorizar la recepción de misiones militares extranjeras de asistencia o cooperación técnica en Honduras" (Art. 204, cláusula 29 del título V, Capítulo I del Poder Legislativo).⁴

4) G. Selser; Honduras,...; p.303.

A pesar de todo, en ninguna parte de la misma se incorporan apartados que permitan a ninguno de los tres poderes la facultad para legislar sobre la instalación de bases norteamericanas dentro de Honduras, como tampoco, el entrenamiento de soldados extranjeros. Esto último se refiere al CREMS ya señalado en el capítulo anterior.

El enfrentamiento entre Honduras y Nicaragua ha sido ambivalente. Por un lado, tenemos una situación real: Tegucigalpa tiene como enemigo a vencer a San Salvador porque, además del problema fronterizo, éste le infringió una derrota en 1969. Por otro lado, si la patria de Morazán tiene problemas directos con la de Sandino se debe a la frontera que guardan ambas naciones y a que ésta es cruzada por las fuerzas contrarrevolucionarias; si esta situación no se diera, Managua acusaría únicamente a Tegucigalpa de prestar su territorio a los Estados Unidos para agredir el proceso revolucionario centroamericano.

Esto lo podemos constatar por el hecho de que la actividad de los ex-somocistas le da una visión de guerra civil nicaraguense -para la Casa Blanca- en la que un bando es apoyado por los Estados Unidos y el otro por la URSS. En otras palabras, se da el enfrentamiento Este-Oeste, según Washington. Esta lucha quizo ser explotada por la administración Reagan con la inclusión de Edén Pastora dentro de los grupos somocistas con la intención de darles un respaldo moral en su enfrentamiento con el gobierno nicaraguense.

El "Comandante Cero" tenía a su favor el haber formado parte del grupo élite revolucionario. Sin embargo, al negarse a unirse con los demás grupos contrarrevolucionarios, Reagan tra-

to de eliminarlo físicamente, logrando tan sólo sacarlo de la lucha.

Los Estados Unidos están conscientes de que un enfrentamiento directo entre Honduras y Nicaragua no sería bien visto por sus aliados y oponentes por el vilipendio y sojuzgamiento del que ha sido objeto el gobierno de Suazo Córdova. Preferirían un conflicto entre Costa Rica y Nicaragua, por la tradición democrática que ha tenido la primera a nivel regional; no olvidemos que el gobierno de San José fue obligado a retirar su apoyo a la revolución nicaragüense usando para ello presiones económicas.

El régimen sandinista se ha visto obligado a buscar una solución política para evitar la intervención norteamericana directa. Ha tratado de concertar un tratado con Honduras, sin embargo, ésta se ha negado sistemáticamente a la pretensión de vigilar conjuntamente la frontera; sólo se llevó a cabo una reunión bilateral entre Paz García y Daniel Ortega en el Guasaule (Nicaragua) el 13 de mayo de 1981. Esta reunión se efectuó con la mediación de México y bajo la presión de que Managua diera a conocer las pruebas, a nivel internacional, de que Honduras apoyaba a la contrarrevolución.

En esta entrevista se trató sobre los incidentes fronterizos desde el triunfo sandinista y su posible solución a través del diálogo directo, para ello se programaron dos reuniones: la primera se efectuaría en Tegucigalpa con los ministros de asuntos exteriores; la segunda, con sede en Managua, sería entre los ministros de defensa y entre los jefes de Estado. Sin embargo, ninguna de las dos se efectuó porque Honduras las fue

posponiendo y al tomar el cargo de presidente Suazo Córdova invalido este compromiso.

Desde entonces, Honduras ha tratado que Nicaragua se alinee a los parámetros de la OEA y organismos regionales en la solución de sus problemas bilaterales. Sin embargo, el gobierno sandinista conocedor de la parcialidad de estas instituciones y generalmente a favor de los Estados Unidos, se ha dirigido a la ONU y a la Corte de la Haya para lograr concertar una paz duradera entre ambas naciones y denunciar la intromisión de la que es objeto por parte Washington.

Por supuesto que el gobierno de Tegucigalpa también desea una solución pacífica, pero a su manera. El 23 de marzo de 1982 su ministro de relaciones exteriores (Paz Barnica) presentó un documento ante la OEA intitulado: "Propuesta de Internacionalización de la Paz en Centroamérica".⁵ Este documento surgió por la necesidad de revertir la disconformidad interna y su descrédito externo en relación al resto del istmo por su auto-dependencia de los Estados Unidos. Sin embargo, no toma en cuenta la situación económico-social de los otros países: El Salvador, Guatemala y Costa Rica; ni la legitimidad de los dos primeros regímenes.

En relación al desarme propuesto, la propia Honduras hace lo contrario al crear nuevas unidades de combate y la adquisición de armamento. En los otros países, sus propias condiciones políticas impiden que se lleve a cabo este proyecto. La reducción de asesores es ilógica si vemos que Suazo Córdova los

5) Periódico El Heraldo; Tegucigalpa, Hond., 10 de mayo de 1982.

mantiene en su territorio para el entrenamiento de sus fuerzas armadas y los "contras":

La supervisión internacional de los compromisos los ubica dentro del contexto regional (OEA) y no de forma bilateral y mucho menos a nivel mundial (ONU). No obstante que se alinea con la política de los Estados Unidos sobre el enfrentamiento Este-Oeste en la región.

El control de tráfico de armas es irreal por la situación que guardan El Salvador y Guatemala con sus respectivas guerras civiles, Nicaragua en su enfrentamiento con Washington, y Honduras misma, en este momento, se convertía en un depósito bélico norteamericano. La cuestión fronteriza no es primordial, pero Suazo no se encuentra en posición moral de hablar el respecto.

La pretendida democratización a través del diálogo llegó tarde a la región que se debate en revoluciones y luchas civiles, las cuales Honduras pretende ignorar en algunos casos (El Salvador y Guatemala) y en otros, legitimar (los ex-somocistas).

Este plan si bien se enmarca dentro de la política estadounidense, también sirvió para los propósitos internos del partido liberal: mayor peso frente al ejército -los gobiernos castrenses descuidaron la política externa- y buscar mayor popularidad en la sociedad hondureña. Sus resultados internos y externos fueron nulos.⁶

Como lo apuntamos en el capítulo anterior, la APROH se hizo cargo de los documentos entregados a la Comisión Kissinger

6) CEDOH, Honduras: Historias no contadas; Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1985.

para buscar obtener más ayuda bélica y económica para Honduras. Además, logró efectuar reuniones y contactos con amigos personales del ex-funcionario norteamericano, una de ellas se efectuó en Miami entre el 22 y 23 de septiembre de 1983 con Rudolph Peterson (ex-presidente de la junta directiva del Banco de América y presidió la Comisión sobre Asistencia Externa del presidente Nixon), con el apoyo del propio Kissinger.

A esta reunión asistieron representantes no gubernamentales de Honduras, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua (somocistas) y Panamá, varios de ellos connotados industriales de sus respectivos países. La reunión fue para analizar la problemática centroamericana y su posible solución militar. Los resultados de esta entrevista fueron dados a conocer a Gustavo Alvarez Martínez por parte de Miguel Facussé (asistente a la reunión), dicho documento se postula como secreto.

Se vuelve a hacer hincapié en el peligro comunista y el problema que Nicaragua representa para toda la región, deduciéndose que antes de buscar una solución política es necesaria una acción bélica:

... hubo acuerdo entre todos los asistentes en insistirle reiteradamente el señor Peterson que tramitase (sic) el mensaje al Dr. Henry Kissinger de que, en los momentos actuales tuales se imponía una solución de carácter militar para derrocar al gobierno sandinista y que ello era una condición *sine qua non* para probar la decisión del gobierno de Estados Unidos de proteger esta zona estratégica, así como para poder tener la oportunidad de atender los problemas de mediano y largo plazo de la región, cosa que definitivamente no podría lograr con un gobierno comunista entronizado en el mero corazón de Centroamérica. 7

7) APROH pide a Kissinger solución militar para Centroamérica;
mimeo, 1983; p.3.

Para salvar el escollo político que representaría la invasión a Nicaragua, no olvidemos que pese a las diferencias entre Washington y Managua no se han roto sus relaciones, se propone una acción interamericana:

... la recomendación del grupo es de que el momento inmediato requiere de una solución eminentemente militar, que pudiese ser cubierta adecuadamente en su contexto político internacional con una acción concertada de la OEA. 8

La delegación de Honduras denunció la intransigencia salvadoreña de buscar solución a sus problemas políticos evitando la intromisión de la URSS, vía Cuba y Nicaragua, pero haciendo caso omiso de sus problemas sociales. Esta alusión tiene como fondo el problema limítrofe entre ambas naciones, porque señala posteriormente:

Preocupa también que los salvadoreños como los nicaragüenses somocistas estén pensando que la solución militar que se requiere en Nicaragua la asuma únicamente Honduras. Se les hizo ver que ésta cuestión no es tan simple ya que Honduras por sí sola no está en condiciones de asumir esa gran responsabilidad. 9

Con esto se puede deducir que un enfrentamiento entre Honduras y Nicaragua tendría como beneficiarios a los Estados Unidos y a El Salvador. El segundo lograría una mejor posición frente a su propia guerrilla y tendría a su favor la eminente debilidad que la guerra traería al régimen hondureño para lograr, entre otras ventajas, la adquisición territorial de Los Bolsones.

Volviendo al problema de la contrarrevolución y a la constante negación y neutralidad que postula Tegucigalpa sobre este

8) Idem. p.4

9) Idem. p.5

asunto, es importante señalar que en el Informe Kissinger se hace referencia al respecto y se patentiza la complicidad de Honduras y los Estados Unidos en el apoyo otorgado a los ex-somocistas:

El gobierno de Suazo ha procurado la seguridad nacional mediante vínculos militares estrechos con Estados Unidos y al apoyar a las guerrillas antisandinistas que operan desde territorio hondureño, en cooperación con Estados Unidos según se ha informado. 10

En este documento no sólo se confirma el papel que Honduras guarda en el contexto regional, sino también, la poca importancia que Washington otorga a los problemas internos de esta nación; es el país que, según Kissinger, menos ayuda financiera requiere en la región. Sin embargo, Tegucigalpa no se da por vencida en su intento de obtener mayores prestaciones; a través de acciones como la cancelación del CREMS, la intención de revisar las cláusulas de los tratados bélicos entre ambas naciones y la expulsión de Steadman Fagoth logró conservar ciertas prerrogativas. En otras palabras, continúa alquilando su territorio y acrecienta su poder bélico para una posible solución revanchista contra El Salvador.

El problema miskito requiere un estudio aparte en el cual se verían los proyectos sandinistas en la costa atlántica y los errores cometidos en la búsqueda de integrar a esta parte de la nación al contexto nacional; estudiar las implicaciones y complicaciones que trae el hecho de que estos grupos indígenas no sólo no hablen español, sino también, sean adoctrinados por grupos religiosos norteamericanos como el World Relief, etc..

Sin embargo, aquí trataremos a grso modo el problema transnacional que ocasiona el aislamiento de esta zona que comparten Honduras y Nicaragua.

Hasta antes del triunfo sandinista los habitantes de la zona miskita no tomaban en cuenta la frontera porque podían pasar de un lado a otro sin mayores complicaciones. Además, su división data apenas de 1960, cuando la Corte Internacional de la Haya definió la frontera honduro-nicaragüense, moviéndola del río Patuca hacia el sur, hasta el río Coco, dividiendo con esto el territorio miskito entre ambas naciones.

Bajo el somocismo, las comunidades indígenas nicaragüenses y las hondureñas no tenían ningún problema al efectuar sus transacciones comerciales con moneda local, pero bajo las nuevas condiciones se les pone trabas a su ingreso a suelo hondureño y viceversa; a la compra-venta de productos, etc.. Además, comenzaron a ser reclutados como antisandinistas bajo presiones y/o convencimiento.

Por supuesto que el problema indígena para Nicaragua, -en relación a su aislamiento y falta de integración al resto de la sociedad- principalmente miskito, no comenzó con el triunfo sandinista. Sin embargo, este elemento social fue usado por los Estados Unidos para desestabilizar al nuevo régimen; se dio de dos maneras: una, que podríamos llamar interna y, la otra, externa.

La primera se desarrolló con la desvirtuación de los proyectos implementados por el nuevo gobierno para lograr la integración de la zona atlántica al proyecto nacional, este problema se vio reforzado por la ignorancia del régimen de Recons-

trucción Nacional de las características económico, político y sociales de esta parte del país, lo cual fue usado por Fagoth. Esta etapa se puede periodizar desde el triunfo de la revolución hasta principios de 1981.

La segunda forma se puede considerar a partir de 1981 con la libertad de Fagoth (MISURA) cuando se integró formalmente a la organización contrarrevolucionaria que operaba en Honduras. Su libertad se debió a la presión ejercida por los propios miskitos, no obstante haberse probado que Steadman Fagoth perteneció al servicio secreto somocista.

El papel contrarrevolucionario indígena fue reforzado por los pastores de la iglesia morava y la radio de Honduras. Sin embargo, algunos de sus líderes se quedaron en Nicaragua tras la salida de Fagoth, entre ellos, Brooklyn Rivera; tuvieron que enfrentarse a la desconfianza del FSLN y a la de algunos grupos indígenas. Posteriormente Rivera (MISURASATA) huyó a Costa Rica para unirse a Edén Pastora.

Los miskitos que huyeron a Honduras, la mayoría fue reclutada por los ex-somocistas; los catalogados como refugiados políticos fueron ayudados por Diana Negroponte (esposa del embajador norteamericano) quien figuro, de marzo a junio de 1982, como funcionaria del World Relief.

Además de estas acciones en suelo hondureño y a través de la frontera nicaragüense, los Estados Unidos efectuaron una propaganda de violación de los derechos humanos por parte del régimen sandinista, por efectuar éste el traslado de poblaciones fronterizas hacia el sur del país, obligado muchas veces, ante las incursiones periódicas de grupos antirrevolucionarios

a lo largo de la frontera con Honduras en el área indígena.

En 1984 Brooklyn Rivera entabla negociaciones con el régimen de Managua cuando se separa de ARDE. Fagoth, por su parte, es expulsado de Honduras en 1985.

C O N C L U S I O N E S

La revolución sandinista, la guerrilla guatemalteca y la guerra civil de El Salvador motivaron que los Estados Unidos buscaran un aliado con las características de Honduras: subordinado a sus directrices y estratégico por su posición geográfica. La importancia de esta nación centroamericana se ve reforzada por los tratados sobre el Canal de Panamá firmados por Carter y Torrijos en 1977, que obstaculizan el pleno uso de las bases militares norteamericanas en este lugar en su guerra antisubversiva en la región latinoamericana como lo hizo en otro tiempo.

La política de combatir a los grupos guerrilleros con los mismos ejércitos locales, sin hacer participar en forma directa a sus fuerzas armadas, se desarrolló tras su derrota en Vietnam. Sin embargo, los antecedentes los podemos encontrar después del triunfo de la revolución cubana.

Las instituciones castrenses son sectores de la sociedad que como tales no se pueden entender si se les aísla de su entorno social, que determina su posición frente a los diferentes problemas de sus sociedades respectivas. Washington generalmente apoya las actividades socio-económico-políticas castrenses porque tienden a romper las estructuras tradicionales de la sociedad. Con ello, en las últimas décadas, ayudan a la expansión cualitativa del sistema capitalista.

En el caso de Centroamérica, los ejércitos no cumplen plenamente con este propósito modernizador porque su infraestructura es desarrollada en su totalidad por el Pentágono. En el caso de Nicaragua por los países socialistas principalmente. Sin embargo, su poder político y bélico se vio incrementado

desde la década de 1960; a pesar de que las naciones del istmo pueden estar gobernadas por presidentes civiles por derecho, el poder real lo tiene el ejército, exceptuando a Costa Rica.

Con el ascenso de Ronald Reagan a la Casa Blanca, las FF. AA. de la región ven incrementada su preeminencia porque dentro de la nueva estrategia norteamericana en sus relaciones internacionales, el factor bélico ocupa un lugar preponderante al insistir en el enfrentamiento Este-Oeste. Los conflictos centroamericanos los enmarca dentro de esta política; la zona la considera un test para mostrar ante sus aliados y enemigos su pretendida omnipresencia como primera potencia mundial.

Desplazó a un segundo plano, las necesidades económicas, políticas y sociales que, según él y sus asesores, serán factibles de resolver una vez que se termine con las intervenciones del comunismo internacional.

El papel impuesto a Honduras como el "comodín" antirrevolucionario en el Área se ve trastocado porque Tegucigalpa comparte las ideas anticomunistas de Washington, pero sus intereses y diferencias a nivel regional se enfrentan a la política norteamericana. Sabe que una guerra con Nicaragua traería consigo un debilitamiento hacia el interior de su sociedad y frente a El Salvador. Prefiere el adagio: "si quieres paz, prepárate para la guerra"; pero no contra Managua, sino contra San Salvador.

El conflicto fronterizo entre Honduras y Nicaragua fue creado por los ex-somocistas, que con el beneplácito y apoyo de Washington y Tegucigalpa se han asentado en territorio de esta última para hacer presa de sus ataques al gobierno sandinista.

En este mismo contexto, los indígenas nicaragüenses son usados, además de ser reclutados como antirrevolucionarios, para atacar la política de integración nacional implementada por el nuevo régimen de Managua.

B I B L I O G R A F I A

- Aguilera Feralta, Gabriel La integración militar en Centroamérica
Guatemala, INCEP, (1975); 144p.
- Albretch, Ulrich; et al. La política de Estados Unidos hacia Centroamérica. Constantes y perspectivas
mimeografiado; 42p.
- Barbieri, Leyda Militarismo y subdesarrollo México, UNAM, 1985; 309p.
- Barbieri, Leyda The militarization of Honduras and its impact on honduran society
Washington, The Subcommittee on Military Instalations and Facilities of the Armed Services Committee, 1984; 15p.
- Bardini, Roberto Conexión en Tegucigalpa. El somocismo en Honduras
Puebla, Méx., UAP, 1982; 91p.
- Barry, D./ Sol Pérez, J. El debate norteamericano: cinco propuestas sobre Centroamérica
Managua, Nic., INIES-CRIES, 1984; 69p.
- Benitez, M. R./ Córdova, R. El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica
México, ASACS, 1984, 37p.
- Bermúdez, L./ Cavalla, A. Estrategia de Reagan hacia la revolución centroamericana
México, Nuestro Tiempo/UNAM, 1982; 197p.
- Bermúdez, Lilia Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamerica
México, S. XXI, 1987; 229p.

- Bermúdez, Lilia Maniobras militares de los Estados Unidos en América Central
México, ASACS, 1983; 18p.
- Carias, M. V./ Slutzky, D. La guerra inútil. Análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador
San José, C. R., EDUCA, 1971; 338p.
- Carullo, V./
Speier, H. (Eds) Los militares y los países en desarrollo (América Latina, Medio Oriente, Indonesia, Birmania, Tailandia, Israel y Africa del Sur)
Buenos Aires, Fleanar, 1967; 334p.
- Cavalla Rojas, Antonio Estados Unidos, América Latina: Fuerzas Armadas y Defensa Nacional
Culiacan, Méx., UAS, 1980; 178p.
Geopolítica y seguridad nacional en América
México, UNAM, 1979; 475p.
- Carias Zapata, Marco Honduras: caracterización de la década de los setentas
Tegucigalpa, Hond., IISE, 1981; 58p.
- CECADE-CIDE (Eds) Centroamérica: crisis y política internacional
2a. edición
México, S. XXI, 1984; 318p.
- Central American
Historical Institute United States-Honduras relations
Washington, D.C., Georgetown University, 1984; s/p.
- Córdova, R./ Cavalla, A. Las fuerzas de despliegue rápido: su eventual desplazamiento en América Latina
México, ASACS, 1983; 42p.

- Child, John Unequal Alliance: The Inter-American Military System, 1938-1978
Boulder, Col., USA, Westview Press, 1980; x-253p.
- Daly Hayes, Margaret The situation in Honduras, a Staff Report Prepared for the Committee on Foreign Relations U.S. Senate
Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1983; 35p.
- Diaz Chávez, Filander Los momentos estelares de la política injerencista de Estados Unidos en Honduras, 1954-1984
Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1985; 13p.
- Diskin, Martin (Ed) Trouble in our backyard, Central America and the United States in the eighties
New York, Phanteon books, 1983; 264p.
- Dumbar Ortiz, Roxanne La cuestión miskita en la revolución nicaragüense
México, Línea, 1986; 196p.
- Echeverría Zuno, A. Centroamérica: la guerra de Reagan
2a. edición
México, P. Latinoamericana, 1985; 285p.
- Etchison, Don L. The United States and militarism in Central America
N. Y., Praeger Publishers, 1975; 150p.
- Gonzalez Casanova, P. América Latina: historia de medio siglo; México, Centroamérica y el Caribe
México, S. XXI, 1981; 508p.
- Gorostiaga, Xavier Geopolítica de la crisis regional, apuntes sobre el marco estratégico de la alternativa regional para Centroamérica y el Caribe
Managua, Nic., INIES-CRIES, 1984; 60p.

Greene, J.R./
Scowcroft, B. (Coord)

Western Interests and U.S. Policy Options in the Caribbean Basin. Report of the Atlantic Council's Working Group on the Caribbean Basin
Boston, Ma., Oelgeschlager Gunn E. Hain Publishers, Inc., 1984; 331p.
Intereses occidentales y política de Estados Unidos en el Caribe. Informe del Grupo de Trabajo del Consejo Atlántico sobre la Cuenca del Caribe
Buenos Aires, Gpo. editor latinoamericano, 1985; 327p.

Honduras, Centro de
Documentación de

Cronología del CREMS
Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1983, 12p.
Honduras: historias no contadas
Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1985; 218p.
Honduras, realidad nacional y crisis regional
Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1986; 474p.

Honduras, Instituto de
Investigaciones Socio-
económicas de

La intervención de Honduras en Centroamérica
México, INSEH, 1983; 87p.
Seguridad nacional y protectorado
México, INSEH, 1983; 20p.
Estados Unidos y los conflictos internacionales
Madrid, IEPALA-Fundamentos, 1985; 276p.
Honduras: enclave USA contra Nicaragua
Madrid, IEPALA, 1982; 16p.

IEPALA (Eds.)

- IEPALA (Eds.) Nicaragua-Centroamérica, hablan los ex-agentes de la S.I.A. y la C.I.A. Madrid, IEPALA, (s.f.); iv-22p.
- INSEH/CELA (Ed.) Dominación, seguridad nacional y militarización en Honduras México, INSEH/CELA, 1984; s/p.
- Jenkins Molier, J. El desafío indígena en Nicaragua; el caso de los miskitos México, Katón, 1984; 301p.
- Johnson, John The military and society in Latin America California, Stanford University Press, 1964; 308p.
- Kirkpatrick, Jeane Dictadura y contradicción. Racionalismo y razón en política México, Hermes/Sudamericana, 1984; 505p.
- Kissinger, Henry (Coord.) The Report of the President's National Bipartisan Commission on Central America New York, Macmillan Publishing Co., 1984; 158p.
- Lafeber, Walter Inevitable Revolutions. The United States in Central America New York, W.W. Norton & Co., 1983; 357p.
- Langley, Lester D. The United States and the Caribbean, 1900-1970 Athens, Ga., The University of Georgia Press, 1980; 324p.
- Leiva Vivas, Rafael Honduras; Fuerzas Armadas, dependencia o desarrollo (s.l.e.), (s.e.), 1973; 163p.
- Maríñez, Pablo Intervención norteamericana contra autodeterminación centroamericana Guadalajara, Méx., U. de G., 1984; 115p.

- México, Colegio de Centroamérica en crisis
2a. edición (1a. reimpresión)
México, Colegio de México, 1984; 226p.
- Meza, Victor Honduras: la evolución de la crisis
Tegucigalpa, Hond., UNAH, 1982; 95p.
- Nicaragua, Embassy of
the Republic of Nicaragua, a case of intervention
Washington, D.C., Embassy of the Re-
public of Nicaragua, 1982; 23p.
- Parks, Leslie et al. Background information on U.S. secu-
rity assistance and military opera-
tions in Honduras
Washington, D.C., Institute for Poli-
cy Studies, 1984; 22p.
- Paz Aguilar, Ernesto Evolución creciente de la política ex-
terior y seguridad nacional de Hondu-
ras
Tegucigalpa, Hond., (s.e.), 1984; 65p.
- Salomón, Leticia Militarismo y reformismo en Honduras
Tegucigalpa, Guaymuras, 1982; 243p.
- Schori, Pierre El desafío europeo en Centroamérica
San José, C.R., EDUCA, 1982; 412p.
- Selser, Gregorio Honduras ocupada; Suazo ofrece a Ki-
ssinger hacer de su país un protecto-
rado o un "Estado Libre Asociado"
México, ASACS, 1983; 22p.
Honduras, República alquilada
México, Mex-Sur, 1983; 366p.
Informe Kissinger contra Centroamérica
México, El Día, 1984; 318p.
- Shepherd, Philip Seis claves para entender las actuales
relaciones honduro-norteamericanas
Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1986; 12p.
- Sohr, Rati Centroamérica en guerra
México, Alianza Editorial, 1988; 289p.

- Torres Calderon, M. La influencia de Estados Unidos en la formulación de la política exterior de Honduras
Tegucigalpa, Hond., CEDOH, 1985; 28p.
- Torres Rivas, E. Centroamérica: algunos rasgos de la sociedad de postguerra
(s.p.i.), 1984; 74p.
Interpretación del desarrollo social centroamericano
2a. edición
San José, C.R., EDUCA, 1971; 317p.
- Veneroni, Horacio L. Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina
Buenos Aires, Periferia, 1971; 191p.
- Villagran Kramer, F. Central America in Transition from the 1960s to the 1980s
Washington, D.C., Smithsonian Institution-Wilson Center; 1981; 23p.
- Wheaton, Philip E. Inside Honduras. Regional counter-insurgency base
Washington, D.C., EPICA, 1982; 60p.
The Iron Triangle: the honduran connection
Washington, D.C., EPICA, (1981); 25p.

H E M E R O G R A F I A

DOCUMENTOS:

APROH pide a Kissinger solución militar para Centroamérica (28 de septiembre de 1983)

Convenio Bilateral de Ayuda Militar entre Honduras y Estados Unidos (10. de diciembre de 1954)

Documento que el gobierno presentó a la comisión Kissinger, VII.-Seguridad Nacional (31 de octubre de 1983)

Propuesta de internacionalización de la paz en Centroamérica (23 de marzo de 1982)

PERIODICOS:

Honduras: La Tribuna

El Herald

La Prensa

México: El Día

El Excelsior

Nicaragua: Barricada

Nuevo Diario

REVISTAS:

Cuadernos Semestrales, número 1, 4, 5, 6, 7, 9, 12, 14, 15, y 17.

México, CIDE, 1977-1985

Foro Internacional, Abr.-Jun., 1980; número monográfico.

Abr.-Jun., 1982

México, Colegio de México

Revista mexicana de sociología;

Jul.-Sep. 1984; México,

IIS/UNAM, 1984.